



ALBOAN

El desarrollo alternativo por el que trabajamos Aprendizajes desde la experiencia



Experiencias ALBOAN

1. Caminando hacia el desarrollo.
Testimonios de participación local. (2007)
2. Horizontes de futuro. (2007)
3. El programa de voluntariado internacional, VOLPA.
Análisis de una experiencia de voluntariado internacional desde el Norte. (2007)
4. Retos del voluntariado internacional hoy,
vistos desde el sur. (2007)
5. Voluntariado internacional: pistas para un encuentro. (2007)
6. El desarrollo alternativo por el que trabajamos.
Aprendizajes desde la experiencia. (2011)

El desarrollo alternativo por el que trabajamos

Aprendizajes desde la experiencia



Edita:

ALBOAN

C/ Padre Lojendio 2, 2º • 48008 Bilbao
Tel.: 944 151 135 • Fax: 944 161 938
alboanbi@alboan.org

Avenida Barañain 2 • 31011 Pamplona
Tel.: 948 231 302 • Fax: 948 264 308
alboanna@alboan.org

C/ Ronda 7, 4º I • 20001 San Sebastián
Tel.: 943 275 173 • Fax: 943 320 267
alboangi@alboan.org

C/ Monseñor Estenaga 1 • 01002 Vitoria
Tel.: 945 202 676 • Fax: 945 202 676
alboanar@alboan.org
www.alboan.org

Redacción de la memoria: Nicolás Laserna

Ilustraciones: Muxote Potolo Bat

Fecha: Junio 2011

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Imprime: Lankopi S.A.

Depósito Legal: Bi-1745-2011

Se autoriza la reproducción parcial de esta obra, siempre que ésta no tenga fines comerciales y la fuente sea citada.

Contenido

Prólogo	5
Introducción	9
Capítulo 1. Los rasgos del desarrollo que queremos proponer y por el que trabajamos	13
I. En defensa de la vida: la persona y su dignidad es el centro	16
II. Parte de lo local: construimos una visión alternativa desde lo local	19
III. Genera capacidad de participación y de decisión: generación de capacidades para el ejercicio de la libertad y la toma de decisiones	22
IV. Apuesta por la construcción colectiva: condición que posibilita el desarrollo	25
V. Rescata la riqueza de la diversidad: del nosotros/as excluyente al nosotros y nosotras incluyente	27
VI. Emplea de forma justa y sostenible los recursos naturales: un desarrollo que vive en armonía con su entorno natural, que genera beneficios sociales y ambientales	29
VII. Fortalece el papel de la mujer: no hay auténtico desarrollo si las mujeres no son, protagonistas	32
VIII. Prioriza la vida buena para todas las personas: la prioridad no es la acumulación de capital sino el “buen vivir” para todas las personas	33
Capítulo 2. Las estrategias que desarrollamos	35
I. Acompañar: no se trata de sustituir sino de caminar al lado	36
II. Generar capacidades: individuales y colectivas, productivas y sociopolíticas	39

III. Incidir: la incidencia pública como estrategia para la transformación social	42
IV. Aprender de la experiencia: procuramos la permanente reflexión en la acción	45
Capítulo 3. Las condiciones de partida para asumir este reto.	47
I. ¿Dónde radican nuestras fortalezas y áreas de oportunidad para contribuir a un modelo de desarrollo alternativo?	48
II. ¿Qué factores condicionan el desarrollo de nuestra propuesta?	50
A modo de conclusión	55
Resumen de experiencias	57

Prólogo

Después de muchos años de dominio de una determinada concepción del desarrollo, asistimos a un debate, como nunca se había dado antes, que cuestiona esa visión por resultar inadecuada para afrontar los retos actuales. Su característica fundamental era el énfasis en el crecimiento económico como objetivo prioritario, dando por supuesto que, una vez conseguido éste, se alcanzarían los demás objetivos de bienestar. Es cierto que durante ese tiempo siempre se escucharon voces críticas con esos planteamientos, pero su presencia jugó un papel secundario en la práctica del desarrollo. En este momento ese debate se halla en plena ebullición y se presenta mucho más profundo, amplio y abierto, donde se presentan respuestas desde los más diversos sectores.

Esta revisión del desarrollo no se debe a la iniciativa propia de las instituciones internacionales, sino que ha sido la realidad la que les ha obligado a ello. No hace falta pasar lista a los profundos procesos de cambio que ha experimentado nuestro mundo para afirmar que se necesitan nuevas respuestas. Quedémonos con dos referencias centrales: el protagonismo de los desafíos globales, entre los que el cambio climático puede ser el más emblemático, y la creciente interdependencia entre los países. Todo ello conforma un panorama de creciente complejidad e incertidumbre, ante el surgimiento de procesos nuevos que nos sorprenden y no sabemos todavía cómo gestionar. Pero no se trata de fuerzas

ocultas de la naturaleza que aparecen de manera insospechada y ante las que debamos doblegarnos. Los nuevos tiempos son consecuencia de los procesos puestos en marcha por instituciones humanas, que han desencadenado otros procesos no previstos que nos obligan a reaccionar y dar respuesta. Dicho de otra manera, esta realidad resultante es distinta de la anterior y exige nuevas categorías para entenderla y actuar sobre ella. Cuando el mundo cambia, nuestras mentes y actitudes tienen que cambiar.

¿Cómo afrontar ese cambio? No se trata de acomodarse sin más, sino ofrecer una propuesta que permita pensar y crear un mundo habitable. Para quienes, además, pensamos que la justicia debe formar parte inherente de cualquier concepción de desarrollo, lo que está en juego es que el futuro deseable y posible cumpla con objetivos de equidad y de dignidad de las personas. Las anteriores propuestas ya no sirven, bien porque no son viables, o porque han mostrado su ineficacia, o porque no son capaces de solucionar los nuevos desafíos y, sobre todo, porque no contemplaban la justicia como referente.

Aunque haya un consenso sobre la necesidad de reaccionar, hay una amplia gama de posiciones. No todas consideran que deben revisarse los fundamentos del desarrollo. Las más cercanas al poder son reacias a ello y sólo plantean algunos retoques a los objetivos, reduciendo la tarea al abandono de políticas obsoletas y elaborar otras más eficaces para seguir creciendo. Gran parte del discurso público sigue considerando la crisis como un fenómeno pasajero, de mayor o menor duración, que no exige revisiones profundas y anunciando que se volverá a recuperar la senda de tiempos pasados. No es sino la vieja consigna de quienes se resisten a ver debilitada su hegemonía: cambiar lo que sea necesario para que todo siga igual.

Pero, al mismo tiempo, hay un diagnóstico, ampliamente compartido, de que el orden económico actual no puede continuar y que debe cambiar. La denuncia de la insostenibilidad del modelo de crecimiento ya fue formulado anteriormente por movimientos sociales e instituciones vinculadas con el desarrollo y el medio ambiente, pero la novedad se encuentra en que se ha abierto el círculo de la contestación e incluye, aunque con menor intensidad, a algunas instancias de las actuales estructuras de poder. Por ejemplo, una agencia de la ONU afirmaba que estamos en una nueva época que exige la reorientación de los paradigmas del desarrollo, porque la actual crisis mundial ha desencadenado una nueva oleada de reacciones que han llevado a tener que reevaluar las teorías convencionales

(DAES, 2010). La UNCTAD, otra agencia de ese organismo, elabora anualmente un informe sobre la situación de los llamados países menos adelantados, - un eufemismo para designar a los países más pobres -, y en el último emitía un diagnóstico bien explícito: “...ya no es posible seguir ‘como si nada’. Se ha hecho necesario reconsiderar el paradigma del desarrollo... se necesitarán nuevos enfoques que garanticen que, después de la crisis, el desarrollo será más sólido e incluyente.” (UNCTAD, 2009).

Un aspecto interesante de este debate es la aparición del bienestar como el nuevo referente del desarrollo. La preocupación por el cambio climático y las restricciones de los recursos naturales han hecho replantear los objetivos del bienestar, lo que, a su vez, obliga a reformular las prioridades del desarrollo. Ya no puede seguir siendo el crecimiento económico por sí mismo la norma que sirve para evaluar el bienestar, se hace necesario encontrar otros indicadores. Por otra parte, las críticas a las concepciones occidentales del desarrollo desde otras culturas han abierto perspectivas interesantes y creativas sobre los contenidos deseables y prioritarios del bienestar. Ha sido especialmente significativa la fuerza con que se presentan, en América Latina, propuestas autóctonas que reclaman nuevas formas de vida formuladas desde movimientos sociales y políticos. De una monotonía del desarrollo centrado en la renta, se ha pasado a tener una gama plural de ideas sobre qué deba ser el bienestar.

Estamos, pues, en un contexto en el que, además del debilitamiento del modelo económico dominante, el reto central es diseñar respuestas nuevas y operativas para conseguir un escenario mejor. Y aquí se presenta el desafío para las personas, organizaciones, movimientos, etc., cuya razón de ser se basa en la solidaridad y la justicia. ¿Qué papel están dispuestos a jugar? ¿Aceptan trabajar y luchar por estar presentes y ser protagonistas a la hora de elaborar objetivos, modos de funcionamiento, actitudes, etc., del sistema o se limitan a ser agentes menores cuya función no va más allá de determinadas políticas sociales con objetivos muy concretos? Nuestra propuesta/respuesta es que en este proceso no sólo hay un espacio y una oportunidad para esta ambiciosa tarea, sino que supone una exigencia que pone a prueba la fuerza de nuestra propuesta como alternativa. Dejar de asumir esa responsabilidad, quitaría toda legitimidad a nuestras declaraciones y acciones.

Esta memoria recoge el esfuerzo de un grupo de personas y organizaciones que han aceptado con convicción y coraje ese reto. Han emprendido un proceso con

un fuerte compromiso de crear una comunidad de reflexión y búsqueda, con una visión de largo plazo, que implica un aprendizaje continuo, que tiene una dimensión normativa clara, que reúne a personas que trabajan desde culturas, países, profesiones, etc., muy diversas. No es una casualidad que se haya constituido así, porque esa es la mejor garantía para navegar en la complejidad e incertidumbre de nuestro tiempo: confiar en el grupo y caminar desde los principios y no desde las recetas, con las personas como preocupación central. Como decía Martin Luther King Jr.: “El progreso humano no se mueve sobre las ruedas de la inevitabilidad. Llegamos mediante los esfuerzos incansables y el trabajo persistente [...]. Sin ese duro trabajo, el tiempo se convierte en un aliado de las fuerzas del estancamiento social” (PNUD, 2010).

Alfonso Dubois
Hegoa. UPV/EHU

Introducción

Desde ALBOAN confirmamos nuestro compromiso por trabajar en la construcción de un mundo mejor. Queremos acompañar a las organizaciones de las personas empobrecidas en su articulación social y política para que recuperen el control sobre los procesos de desarrollo y mejoren sus condiciones de vida. Tenemos la convicción que el mundo puede y debe ser cambiado, por ello, nos sumamos a otras organizaciones que creen y trabajan porque esto sea posible.

Desde la misión común constatamos que para avanzar en la construcción de procesos y lógicas alternativas es necesario compartir no solo el trabajo en terreno sino también la reflexión y el análisis sobre los contextos, los procesos y las estrategias que vamos impulsando. Una vez constatado que compartimos lo fundamental de nuestra misión, el compartir el conocimiento se torna posible.

En ALBOAN apoyamos desde hace varios años el trabajo de diferentes centros sociales y ONGD en varios países en Centro y Sudamérica, África y Asia. Desde este trabajo, somos conscientes de que, a pesar de las diferencias sustanciales de la realidad de cada país, emergen algunas inquietudes y perspectivas comunes que es pertinente compartir y articular.

Como respuesta a estas inquietudes hemos venido promoviendo algunos espacios, como el seminario titulado *“Institucionalidad y Construcción de lo Público*

con Participación Popular” celebrado en Bilbao en Marzo del 2008 que tuvo como objetivo profundizar en el análisis de los procesos sociales y políticos que viven los países latinoamericanos y la región, a la luz de nuestro trabajo por la gobernabilidad democrática.

En aquel momento, nos reunimos 13 organizaciones y creamos un espacio en el que compartimos nuestras experiencias, principalmente en el ámbito de la participación social y el fortalecimiento de la institucionalidad pública. Entre los acuerdos de ese seminario destacó el propósito de consolidar estos encuentros para que faciliten continuar el análisis compartido de los procesos sociales, económicos y políticos y alimentar la reflexión sobre nuestro trabajo.

En mayo del 2010 nos encontramos nuevamente 18 organizaciones procedentes de América Latina y España con el fin de participar en el seminario titulado *“Gobernanza democrática para el desarrollo local y regional sostenible, Experiencias y Aprendizajes”* que retomó el trabajo previo. Pretendimos dar un paso más en la discusión sobre la dimensión económica y productiva del desarrollo local y regional sostenible. De una u otra manera, todas las organizaciones participantes estamos trabajando para construir propuestas para un desarrollo en el que las perspectivas y los intereses de las mayorías sean incorporadas, en el que la dignidad de las personas sea respetada, en el que la pluralidad, la construcción colectiva y el respeto por el medio ambiente sean los valores que orienten la idea de desarrollo. Para ello, apostamos por propuestas productivas y con perspectiva económica, integrándolas en una profunda visión de construcción de ciudadanía, de participación y de articulación social para la gobernanza democrática.

Este seminario tuvo como objetivos identificar rasgos y características del desarrollo incluyente, sostenible y posible que queremos promover y explorar posibilidades de establecer una agenda común de trabajo como conjunto de organizaciones aliadas más allá del propio seminario.

Es así como surge esta publicación que hemos titulado *“El desarrollo alternativo por el que trabajamos: aprendizajes desde la experiencia”* que intenta resumir la discusión generada por este grupo de organizaciones aliadas que, volviendo la mirada a nuestras prácticas, hemos reflexionado en común desde ellas. La idea de desarrollo que aquí compartimos emerge de los propios procesos en los que estamos involucrados y por los que trabajamos día a día.

El desarrollo que queremos supone romper con la lógica económica y social imperante y, además, entretelar nuevas lógicas que nos permitan definir, acordar democráticamente y ensayar otras maneras de concebir el bienestar y otras formas de construir vida buena para todas las personas. Nuestro trabajo nos permite conocer y acompañar experiencias de comunidades y de grupos de personas que se niegan a creer que hay una única forma de entender el desarrollo, o mejor dicho, que defienden sus propias visiones de lo que es bueno para sus vidas y para su comunidad. Ser testigos de estas experiencias nos empuja a compartirlo, a divulgarlo y a pensar cómo podemos fortalecer estas experiencias, cómo podemos seguir avanzando y cómo podemos animar a más personas a imaginar y crear otras lógicas y otros “desarrollos”.

Creemos que podemos aportar a la creación de conocimiento desde la práctica y reflexionar sobre lo que hacemos, cómo lo hacemos y las condiciones que enfrentamos para llevar a cabo nuestra misión. Sabemos que para tener un mayor impacto en nuestras acciones es necesario tomar distancia, reflexionar sobre ellas y extraer aprendizajes y lecciones que nos permitan valorar lo andado y reorientar acciones para el futuro.

Nos hemos atrevido a preguntarnos cuál es nuestra idea de desarrollo, cómo resistimos a los embates de la imposición del modelo hegemónico en nuestros días y qué propuestas hacemos. La discusión en torno a la noción de desarrollo ha sido rica y nos hemos propuesto dotarla de contenido a partir de nuestras prácticas y aprendizajes. Entendemos que para que estas experiencias se conviertan en conocimiento requieren ser analizadas y sintetizadas tomando en cuenta los contextos en los que se desarrollan, los actores que son protagonistas y las estrategias y condiciones de las que partimos. Sabemos que este texto puede tener limitaciones, pero tiene el valor de nacer de la praxis, del conocimiento cotidiano que intentamos sintetizar y compartir en estas páginas.

Para ordenar la discusión y dar cuenta de ella, esta memoria ha sido agrupada en tres capítulos y un anexo. El primero ordena los rasgos del desarrollo que queremos promover. Hemos puesto nombre y se han definido algunas de las características que deben tener los procesos de desarrollo en los que estamos participando. Los ocho rasgos que proponemos, evidentemente no agotan el debate, pero son una primera síntesis de lo que distingue el desarrollo en el que creemos.

Un segundo capítulo da cuenta de las estrategias que impulsamos y desde las cuáles articulamos acciones concretas de intervención social. Recuperamos las

prácticas que vamos desarrollando, algunos logros, dificultades y aprendizajes que extraemos. Dedicamos este capítulo a reconocer nuestras estrategias, nos centramos en el “cómo” avanzar en la configuración de formas de trabajo que consoliden procesos de desarrollo alternativos. Hablamos de acompañar a los grupos de la sociedad civil –y dejarnos acompañar por ellos-, de estrategias para generar capacidades productivas y político-sociales, y de articulación de acciones de incidencia pública y política. También reflexionamos sobre nuestras capacidades a la hora de aprender de la experiencia.

En el tercer capítulo exponemos algunos elementos del contexto y de nuestra realidad que nos facilitan o dificultan el camino. En el seminario nos dimos tiempo para analizar en qué elementos radican nuestras fortalezas y debilidades. Esto nos sirvió para generar un mapa orientativo que nos ayuda en el diagnóstico de una realidad organizacional y del contexto que no podemos obviar.

El anexo que incorporamos recoge de manera sintetizada las experiencias concretas que cada organización presentó en el seminario y desde las cuales se extrajeron las conclusiones que presentamos a lo largo del texto.

Finalmente, queremos expresar que este documento no representa un punto de llegada, sino un punto de partida. Solo es un pequeño avance que nos ha permitido coincidir, contrastar y avanzar en la idea del desarrollo por el que trabajamos pero que nos obliga y nos compromete a seguir profundizando, a seguir pensando, analizando y compartiendo nuestra acción. Este paso nos anima a seguir caminando juntos, a plantearnos formas creativas de intercambio de conocimiento, que aún en la distancia geográfica, nos permitan seguir compartiendo y estar en permanente relación.

Desde ALBOAN agradecemos profundamente la participación de todas las personas procedentes de distintos países de Latinoamérica que vinieron a Loyola con la voluntad de exponer sus experiencias y de compartir su trabajo, sus sueños y su vida. Todas se dispusieron a construir alianzas y apuestas comunes. Agradecemos especialmente a las organizaciones que forman parte de la Red de Centros Sociales SJ y a la coordinación del sector social de la CPAL que animó y acompañó este encuentro. Somos conscientes que el camino compartido nos va llevando a formular iniciativas conjuntas encaminadas a buscar un mayor impacto de nuestro trabajo en favor de grupos, organizaciones y movimientos sociales de América Latina y el Caribe que al igual que nosotros luchan por un mundo mejor.



Capítulo 1

LOS RASGOS DEL DESARROLLO QUE QUEREMOS PROPONER Y POR EL QUE TRABAJAMOS

La búsqueda de rasgos comunes a los procesos de desarrollo humano local y regional, o a lo que aquí llamaremos “desarrollo alternativo”, fue un eje fundamental sobre el que giró la reflexión y el debate del seminario. Nos dimos la oportunidad de dialogar sobre los procesos de desarrollo en los que estamos involucrados e involucradas y por los que trabajamos. Compartir y deliberar impresiones desde la base de la experiencia fue la mejor manera de adentrarnos en el debate, lo que nos permitió encontrar rasgos o características comunes de las iniciativas de desarrollo local y regional que promovemos y acompañamos. Rasgos que identifican una forma de desarrollo, pero también estilos de trabajo y caminos que vamos abriendo, junto a los pueblos, comunidades y sociedades que acompañamos.

El cuestionamiento al modelo de desarrollo vigente supuso un punto de partida necesario para abordar lo que implica la apuesta a favor de propuestas alternativas. La desigual distribución de la riqueza, del poder o de los bienes de la tierra es, hoy en día, más evidente y escandalosa que años atrás. Esta inequidad muestra la incapacidad del modelo vigente para solucionar los problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que hoy aquejan a la humanidad. Un modelo que abusa de la explotación de los recursos naturales, lo que fuerza a las personas

a modificar sus hábitos más arraigados; que convierte en pobreza extrema lo que antes era vida; que obliga a migrar y a desplazarse a millones de personas; que somete a los pueblos del mundo bajo sus excluyentes premisas, imponiéndoles una única opción económica, política y social que los oprime y aniquila. Un modelo que, en definitiva, no da respuesta a los anhelos y sueños de las grandes mayorías de la población.

Un ejemplo de ello son los acontecimientos del 2009 en Honduras, con la perpetración del Golpe de Estado, nos recuerdan también como el orden de lo político se somete al poderío de lo económico sin mayor cuestionamiento. En muchos lugares del mundo, las armas y la violencia se ponen al servicio del modelo hegemónico, matando y amenazando a quienes osan levantar su voz reprimiendo cualquier iniciativa que cuestione el imperio del orden establecido.

Problemas de orden global como el narcotráfico obstaculizan, cuando no impiden, el desarrollo armonioso y en paz de las personas y son presentados como conflictos locales inherentes a cada país que deben ser resueltos en el ámbito de lo interno. La militarización indiscriminada se impone, bajo esta premisa, como la mejor forma de enfrentar un problema de enormes dimensiones y lejos de consolidarse como una solución, acaba por someter a los pueblos del Sur a una vida marcada por la violencia.

En otros contextos, en el llamado “mundo desarrollado” estamos asistiendo a un desmantelamiento del estado de bienestar y a una precarización de las condiciones de vida, pero sobre todo al sometimiento de las políticas sociales ante las medidas económicas y financieras que forman parte de la receta para “salir de la crisis” y para reavivar un modelo de desarrollo agonizante e insostenible.

Estos son sólo algunos ejemplos de la evidencia que queremos constatar: el modelo vigente genera mecanismos para asegurar su propia reproducción, pensando en retroalimentar sus consensos y visiones para perdurar en el tiempo bajo las mismas premisas que lo vieron nacer, sin atender a la exclusión, sin resolver la indefensión en la que quedan millones de personas (en su gran mayoría mujeres) que sufren sus consecuencias y son víctimas de los intereses y demandas de aquéllos que ostentan mayor capacidad económica y política para defender sus propios intereses y demandas. Un modelo, el hegemónico y patriarcal, que vive una de sus grandes crisis de la historia mostrándose incapaz de dar una respuesta satisfactoria a los grandes problemas de nuestras sociedades.

Este modelo se presenta como un obstáculo estructural al desarrollo de los pueblos del mundo.

Frente a esta realidad, se plantean nuevos retos y desafíos, de generación de propuestas alternativas, de consolidación y de dar viabilidad a prácticas y experiencias que personas de distintos lugares del mundo están poniendo en práctica. Se trata de profundizar en nuestra acción social y política que se va construyendo desde abajo, dando poder social a los grupos y comunidades con las que caminamos. Este contexto de cambios, y sobre todo de gran inestabilidad, lo asumimos como un espacio de oportunidad para desarrollar nuevos rumbos y participar con mayor fuerza en la construcción de propuestas. El mundo cambia a gran velocidad, se crean nuevas formas de comunicación que tejen redes a lo largo y ancho del planeta, nuevas estructuras de poder, nuevos agentes sociales irrumpen en el escenario para proponer alternativas. Todo esto, nos impulsa a repensar lo escrito y lo vivido para afrontar una nueva realidad. No es tarea fácil y, supone un reto de enormes dimensiones en la búsqueda de alternativas al orden establecido.

Es por ello que este seminario quiso ser un espacio de encuentro, que sumado a otros, nos permitiera continuar en el análisis compartido de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que viven nuestros países y regiones, al tiempo que suponía una oportunidad para avanzar en la construcción de discurso común, de visiones compartidas y de estrategias construidas desde las alianzas. Este seminario pretendió plantear el debate del desarrollo desde un enfoque integral, partiendo de lo local y regional pero que abarcara distintas dimensiones que nos permitiera acercarnos a propuestas auténticas de “vida buena” para todas las personas.

El interés común por dotar de significado a lo que comúnmente hemos llamado “desarrollo alternativo” originó una fértil reflexión que nos dio la posibilidad de elaborar una serie de rasgos que nos permiten confirmar algunas de nuestras apuestas y reorientar otras acciones. Una de las primeras confirmaciones fue, que no existe un único modelo alternativo de desarrollo, sino varios y, diversas lógicas que son complementarias. No obstante, encontramos algunos rasgos característicos que nos sirven para identificar lo alternativo en cualquier proceso de desarrollo que impulsamos, con el fin de aportar a una transformación social que desmonte las estructuras de explotación social establecidas. Presentamos a continuación dichos rasgos en un esfuerzo por compilar el debate y la reflexión generada en el seminario.

I. En defensa de la vida: la persona y su dignidad es el centro

“Resistencia es una suerte de lucha por la vida”.

César Torres

El desarrollo alternativo debe construirse desde esta perspectiva. Se trata, sin duda, de uno de los grandes aportes del Desarrollo Humano que pone en el centro de su quehacer a la persona y la defensa de la vida. El “buen vivir” no se limita solo a lo económico. Asumimos el desarrollo de forma integral en el que lo político, lo social, lo cultural y lo ambiental, son inseparables de la construcción de condiciones que permiten una vida más plena. Creemos firmemente que no hay desarrollo humano sin una dimensión ética y axiológica, que den sentido a ese bienestar y se conviertan en un elemento esencial del desarrollo sobre el que debemos reflexionar y trabajar.

Afirmar que ponemos a la persona en el centro es, fundamentalmente, abrazar la opción de trabajo por y para las personas excluidas. Tenemos que apostar sin tapujos por la dignidad humana, poniendo a las personas en el centro de nuestro trabajo. Se trata, en definitiva, de humanizar los modelos, de dotarles de una dimensión de trascendencia y espiritualidad entendida de una manera amplia; como sentido de vida, como razón de existir. La defensa de la vida, en las condiciones actuales, significa el punto de partida para generar un “desarrollo integral” capaz de transformar a la persona en su dimensión individual y en sus relaciones colectivas y comunitarias.

Poner en el centro a la persona, no significa subordinarlo todo al individuo (premisa sobre la que se sustenta el modelo hegemónico), sino más bien generar las capacidades necesarias para procurar una promoción integral de la persona en plenitud y su relación de armonía consigo misma, con sus semejantes y con la naturaleza.

En este sentido, la defensa de la persona nos lleva a insistir en la defensa de sus derechos fundamentales como lugar común desde el cual nos construimos, junto con otras personas, como sujetos conscientes de nuestros derechos y nuestras responsabilidades. Ambicionamos, al igual que muchos pueblos y comunidades del mundo, vivir en libertad. Así, nuestro enfoque de desarrollo se ve complementado con el enfoque de derechos humanos que gira en torno a dos nociones fundamentales; de un lado la **justicia social** y de otro, el **bien común**.

La **justicia social** implica por una parte, que las personas, todas las personas, tienen el derecho y el deber de participar de manera activa y productiva en la vida de la

sociedad y, por otra, que la sociedad tiene la obligación de promover la manera de ejercitar tal participación. La justicia social promueve la participación activa de las personas (mujeres y hombres) en la vida en sociedad, mientras que la injusticia provoca la exclusión de la comunidad. Esta noción de justicia como participación puede ser la base sapiencial para un nuevo consenso cultural que ayude a la comunidad global a abordar el grave problema de las desigualdades. Por **bien común** entendemos “*todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia perfección*”. Esto supone que las personas tienen el derecho a lo necesario para vivir y para desarrollarse en armonía. Y el ejercicio de este derecho no puede quedar eliminado por las leyes del mercado, ni siquiera por el derecho a la propiedad privada. La defensa de los derechos humanos se presenta así como un pilar fundamental del desarrollo humano alternativo.

Una referencia importante, congruente con estas ideas, es la propuesta indígena del “*buen vivir*”. Este concepto, se posiciona frente al ideario del modelo hegemónico dominante. Vivir en comunidad, en hermandad y complementariedad, significa hoy una propuesta revolucionaria, que retoma lo fundamental del sentido humano y que nos desafía a entendernos íntimamente vinculados unas a otros. De este modo, apostar por el “buen vivir” es resistir a todo aquello que atente contra lo humano; oponerse a todo lo que reduce a las personas a meros objetos mercantiles; no conformarse con fragmentos de felicidad que nos distraen de lo fundamental.

Apostar por formas alternativas de vida y de relación de la persona con su comunidad y su entorno, significa, muchas veces, resistir. Esta resistencia al modelo dominante se postula como un derecho y un rasgo inherente a cualquier propuesta de desarrollo que, en su búsqueda del buen vivir, cuestiona el orden establecido. Resistencia como una suerte de lucha por la vida que enfrenta al modelo hegemónico la defensa de los derechos humanos, en la salvaguardia de la dignidad humana y la reivindicación de una sociedad más justa e igualitaria.

¹ Juan XXIII, *Mater et Magistra*, 1961, n^o65.

² “El planteamiento del *Vivir Bien*, significa no un vivir mejor a costa del otro, sino un Vivir Bien basado en la vivencia de nuestros pueblos. Vivir Bien es vivir en comunidad, en hermandad, y especialmente en complementariedad. Donde no haya explotados ni explotadores, donde no haya excluidos ni quienes excluyan, donde no haya marginados ni marginadores. Mentir, robar, atentar contra la naturaleza posiblemente nos permita vivir mejor, pero eso no es Vivir Bien. Al contrario, Vivir Bien significa complementarnos y no competir, compartir y no aprovecharnos del vecino, vivir en armonía entre las personas y con la naturaleza. Vivir Bien no es lo mismo que vivir mejor, porque para vivir mejor frente al prójimo, se hace necesario explotar, se produce una profunda competencia, se concentra la riqueza en pocas manos. Vivir mejor es egoísmo, desinterés por los demás, individualismo. Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche, está reñido con el consumismo”. (David Choquehuanca Céspedes. “América Latina en movimiento. Art. Hacia la reconstrucción del Vivir Bien”. 2010. Pág. 452).

SERJUS de Guatemala compartió una de sus grandes apuestas que es la orientación de sus esfuerzos hacia el fortalecimiento de la concertación ciudadana para la participación social en subregiones del altiplano occidental de Guatemala. Tal como nos lo describen, la lucha y la acción de los pueblos mayas parte de su cosmovisión y de su concepción de vida derivada de la misma, que son ancestrales, pero al emerger en los tiempos actuales se presenta como un responder o reaccionar frente a la imposición de la cultura occidental y especialmente frente al capitalismo y el neoliberalismo que han determinado y siguen determinando la injusticia social y la opresión a la que han estado sometidos.

A partir de esta resistencia buscan posibilidades de articulación de una propuesta de relación social que sirva de base para una construcción política, económica y cultural. La cosmovisión de los pueblos mayas integra los aspectos materiales, espirituales y humanos, fomentan la idea del buen vivir desde la defensa de la madre naturaleza y del territorio. Estos factores aglutinan a la población ante la invasión de multinacionales y se presentan como un núcleo de resistencia. De este modo, con la participación de las autoridades ancestrales y en coordinación con las organizaciones del movimiento campesino nacional, asumen la defensa del medio ambiente, de la tierra, del agua, del territorio en general, frente a la explotación abusiva de los recursos de la naturaleza. Es ésta una movilización que convoca y aglutina la articulación de los movimientos comunales y campesinos. La resistencia se presenta así como un elemento central en muchas de las propuestas y los procesos de desarrollo alternativo que, por la propia realidad del mundo en que vivimos, habrán de luchar en la defensa de los seres humanos y por la defensa de la vida.

Para muchos pueblos, no existe desarrollo si no se reconocen el respeto a la vida y a la comunidad que se traduce en el respeto a derechos fundamentales como: territorio; la gobernanza de sus recursos naturales, y la posibilidad de buscar otras formas de producir y organizarse para ello. Las experiencias de resistencia evidencian la desigualdad, no solo económica, sino de poder y de acceso a éste. Los procesos de resistencia, pueden parecer que solo confrontan o se oponen, pero cuando hay claridad sobre a qué se resiste, por qué y para qué, la resistencia está llena de propuesta, de contenido de nuevas opciones que se deben atender.

“Detrás de la resistencia hay procesos alternativos de desarrollo”.

Manolo García

II. Parte de lo local: construimos una visión alternativa desde lo local

“Habrá una dimensión de lo local allá donde exista una sociedad capaz de tener objetivos comunes, un proyecto colectivo, un futuro pensado en común”.

Alfonso Dubois

El ámbito local se constituye como un espacio en el cuál poder incidir y transformar. Un espacio en el que lo colectivo cobra un especial protagonismo basado en la necesidad de generar encuentro y compromiso entre los diversos actores en los contextos en que trabajamos. De este modo, lo local se vincula a lo territorial al concretarse en un espacio definido, un territorio que cuenta con capacidades y ordenamiento y que aspira a integrar el conjunto de diversidades que conviven y se articulan en un mismo espacio. Este espacio no se define por su territorio en sí mismo (en términos de *frontera política*), sino alrededor de aspiraciones colectivas, connotaciones culturales, etc. elementos que dan forma y configuran el contexto particular de cada caso. Así, “*construir soberanía sobre el territorio, sobre tu cultura*”, desde abajo, desde lo local constituye un punto de partida en cualquier proceso de desarrollo alternativo.

Asumimos que no existe un modelo único, una forma exclusiva de proceder y que lo local se presenta de las formas más diversas, respondiendo a contextos e historias que difieren entre sí. Pero ese conjunto de diferencias tienen un denominador común; pretenden construir desde la localidad. El territorio es, consecuentemente, el contexto esencial en el que la persona y la comunidad aspiran a desarrollarse desde su particularidad y es el espacio natural desde el que aspiramos a transformar.

Entendemos como local lo “próximo” no como una condición delimitada exclusivamente por la territorialidad. Es en lo cercano en donde encontramos la potencialidad, porque las personas comparten espacios, preocupaciones, valores, cultura, ocupaciones. Lo local toma relevancia cuando vemos que este espacio compartido permite la posibilidad de acción, de transformación de la realidad y de conseguir cambios que motiven e impulsen a seguir actuando.

“Lo decisivo de lo local es por qué y cómo ofrece una plataforma especialmente idónea para poner en marcha procesos o proyectos comunes. Las comunidades locales aparecen así como nuevos agentes de cambio, al plantear como elemen-

to central la ampliación de las capacidades de los actores, personales y colectivos, para participar en los procesos de desarrollo y en los procesos políticos³”.

Desde Colombia, en clara relación con este rasgo del desarrollo alternativo, compartimos una experiencia dedicada a la construcción de sostenibilidad local y regional en el departamento de Nariño, “Suyusama” (que significa: *Región Hermosa*). Desde el año 2004, este programa acompaña al departamento en procesos de construcción participativa de sostenibilidad local y regional con énfasis en la formación de líderes sociales e institucionales, y se basa en una metodología de Planeación Prospectiva y Estratégica de Región Sostenible. Caracterizada por su enfoque optimista y esperanzador, promueve la participación ciudadana, facilita la democratización de los escenarios de planeación, definición y gestión de presupuestos, y fomenta la articulación de los tejidos sociales, institucionales y gremiales del territorio. Lo anterior, bajo la convicción de que todos los colectivos e instituciones son sujetos responsables de la construcción de condiciones que garantizan la perdurabilidad de la vida en todas sus manifestaciones y formas, generando sinergias entre las dimensiones política, económica, social, ambiental, cultural y espiritual de la sostenibilidad.

La experiencia se localiza en una región colombiana multicultural y pluriétnica, en la que tienen asiento diversidad de pueblos indígenas, afro descendientes, personas campesinas, mestizas, mulatas y blancas. Una realidad que configura un conjunto de formas de cultura tradicional y popular con identidad propia que han permitido construir un valioso patrimonio material e inmaterial para la región. Esta dimensión cultural se constituye como una de las fortalezas del proyecto.

Desde aquí se pretende dar respuesta a las condiciones adversas en las que se asienta el departamento de Nariño (alta confrontación armada, tráfico de armas, narcotráfico) mediante el desarrollo de espacios y dinámicas de construcción colectiva del territorio, que nos den la oportunidad de avanzar en la sostenibilidad de la región, y por ende, en el mejoramiento de las condiciones de vida de su población.

Las personas protagonistas de esta experiencia nos recordaron la importancia de trabajar en la investigación y documentación de procesos culturales para la construcción de nuevos imaginarios y sentidos colectivos que dinamicen la creatividad, la

³ Alfonso Dubois. “Desarrollo humano local y cooperación” documento presentado por el autor para este seminario.

diversidad y la convivencia, como elementos fundamentales del territorio; fortalecer la organización y articulación de los diferentes actores que trabajan esta dimensión en la región se presenta como acción fundamental en cualquier proyecto de desarrollo humano local. Es importante destacar cómo, a pesar del contexto de conflicto y violencia en el que viven las comunidades de Nariño, se están construyendo perspectivas de futuro que pretenden también una articulación entre lo local y lo regional. Como afirma el propio resumen de la experiencia: “el objetivo fundamental de Suyusama es sumarse a las dinámicas regionales, para construir una visión prospectiva y estratégica de sostenibilidad que les permita a los actores sociales de la región, visualizar un sueño común y posible, desde las dimensiones económica, social, cultural, ambiental y política y elaborar las rutas de acción que puedan concretar este sueño en el mejoramiento de las condiciones de vida de todas las y los habitantes de la región”.

“El mundo es cada vez más pequeño y más articulado.
Una propuesta de desarrollo que no aborde en serio
la articulación de los países será cada vez más endeble.”

Ismael Moreno

Tradicionalmente, y es aquí donde surgieron mayores comentarios de autocrítica durante el seminario, hemos trabajado en lo local “esperando que alguien cambiara las cosas desde arriba, viviendo al margen de lo que acontecía en las altas esferas de poder y enfrascados en las problemáticas de nuestras particularidades”. Algo está cambiando en los últimos tiempos; el trabajo en el ámbito local no es el único elemento alternativo frente a la globalización. Tenemos claro que sin lo local no podemos aspirar a transformar otras esferas. Es desde esta cercanía en la que podemos construir lo alternativo pero los nuevos retos apuntan a conectar lo local con lo regional, con lo nacional y lo global, abriéndonos hacia fuera y mostrándonos al mundo. Esta aspiración debe consolidarse como una característica más del desarrollo. En este sentido, en el seminario concluíamos que: “la construcción de los nuevos lazos globales no podrá realizarse sin partir de sociedades locales integradas y cohesionadas. La creciente globalización es una oportunidad de creación de nuevas relaciones. No es cierto que haya un modelo prefijado de globalización, ni que las tecnologías impongan una forma concreta de actuar. Por ello, la participación se convierte en un elemento clave del momento actual.”

Somos conscientes de las dificultades que entraña esta tensión entre lo local y lo global, pero habremos de trabajar en la elaboración de estrategias que nos guíen en este sentido, que nos ofrezcan las herramientas necesarias para poder incidir en el devenir de la globalización. Son numerosas las experiencias presentadas en este seminario que caminan con esta visión, trabajando en la formulación de propuestas que sean capaces de articular esta tensión.

III. Genera capacidad de participación y de decisión: generación de capacidades para el ejercicio de la libertad y la toma de decisiones

“Somos capaces de los sacrificios porque pensamos que es posible no tener miedo. No tener miedo de salir y caminar, no tener miedo de acudir a las instituciones, no sentir miedo de existir y de vivir, de reunirnos para compartir, de soñar cómo construir lo que queremos. Estamos construyendo la experiencia de superar el miedo en el que las poblaciones vulnerables se han mantenido por tanto tiempo”.

Libardo Valderrama

Hablamos de las capacidades que debe tener un ser humano para que pueda construir su bienestar, su propia libertad y su propio futuro. Esto sólo pasa cuando ese ser humano es capaz de actuar y de participar. Es por ello que entendemos que la participación no es otra cosa que la posibilidad de que las personas puedan sentirse parte de una comunidad política en igualdad de condiciones a través del libre ejercicio de derechos y deberes.

Si entendemos a la participación como ejercicio liberador y de empoderamiento, se debe asumir que la participación es un proceso. Un proceso que genera capacidades y transforma. Desde la perspectiva del desarrollo humano participar implica poner en juego la integralidad de la persona, como sujetos económicos, sociales, políticos y culturales. Entendemos la participación desde esta perspectiva amplia que nos ayuda a potenciar a las personas para que puedan (porque tienen el derecho) y deban (porque asumen la responsabilidad) ser actores de la vida pública.

Así, al pensar en un modelo ideal de “bienestar”, en un modelo de desarrollo, la participación como posibilidad de decidir el futuro adquiere una dimensión fundamental; preguntarse por el desarrollo es preguntarse por el futuro que queremos, por la idea de futuro que tenemos y eso podemos construirlo de forma colectiva. Un ser humano no es persona si no tiene futuro. Pero ese futuro no es

solo individual, sino colectivo, construido también con otras personas, rompiendo el paradigma de lo individual y avanzando a la construcción social.

Pensamos en cómo construir capacidades que ayuden a las personas para tener autonomía, capacidad de participación, visión de futuro y que puedan contribuir a la generación de propuestas dedicadas a transformar la sociedad. Se trata de romper con los viejos patrones basados en el beneficio personal al servicio de las élites económicas para construir una nueva ciudadanía con espíritu crítico, solidario, capacitado y comprometido con la transformación ética, cultural y política de su entorno. No se trata, por tanto, de meros conocimientos al servicio de una función determinada, sino que pretende tocar el corazón de la gente, fomentar la idea de que el cambio social es posible, que otra vida y otro futuro nos espera si somos capaces de reconducir nuestras energías para asumir una responsabilidad activa en la transformación de la sociedad. Para ello, será también necesario ayudar a los hombres y mujeres a descubrir la identidad de su territorio, a ganar capacidad para diagnosticar sus problemas y, del mismo modo, a fortalecer aptitudes que les ayuden en la búsqueda de soluciones, asumiendo que es un proceso complejo, colectivo e individual. Esto sólo se puede hacer desde las sabidurías existentes; fortaleciéndolas, sacándolas a la luz y potenciándolas. Habrá de tener en cuenta sus necesidades, sus intereses y los valores que muestran sus aportaciones e incorporar la diversidad existente para generar un espacio común.

Aquí subyace la idea de “personas alternativas” que construyen “grupos alternativos” que aspiran a vivir su proyecto de vida desde una perspectiva nueva, con un sentido claramente diferenciado al que propone el orden establecido, en libertad, en igualdad con capacidad de participación y de decisión. Para ello se necesitan personas nuevas, organizaciones nuevas, con valores como la solidaridad, la responsabilidad y la equitativa relación entre hombres y mujeres. Implica también construir condiciones de posibilidad para estos procesos como son la cultura de la transparencia, del “mandar” obedeciendo. Se necesita también una nueva forma de relacionarse con la naturaleza, que establezca una relación armónica con ésta y evite la depredación y explotación por acumulación de los recursos naturales. En definitiva, personas que luchen y procuren los cambios necesarios desde sus testimonios de vida.

Nos referimos también a la capacidad de optar, de participar y ser escuchadas y escuchados, de perseverar con creatividad, de reconocer la posibilidad de vivir desde lógicas diferentes de desarrollo. Son fortalezas que habremos de acometer en la búsqueda de posicionamientos bien consolidados que se muestren capaces de enfrentar a las élites del poder.

La experiencia de Puente de Paz en Guatemala supone un claro ejemplo en este sentido. De cómo, frente a la construcción de la represa Xalalá, se está trabajando en la generación de capacidades vinculadas a los derechos de sus pobladoras y pobladores. Esta colaboración con las comunidades afectadas por la hidroeléctrica tiene un objetivo fundamental: que éstas tengan información de los impactos, que conozcan sus derechos y que tomen, en el momento indicado, una decisión informada y consciente sobre sus tierras, sobre su desarrollo y su derecho a la resistencia. Con este cometido, se han impulsado ejercicios de aprendizaje sobre el territorio propio (lectura de mapas y cartas geográficas, estudio de biodiversidad de la zona, elaboración de mapas comunitarios...). Paralelamente, se realizó un trabajo organizativo con el fin de informar, organizar y defender las comunidades afectadas de los tres municipios y se impulsó también la celebración de una consulta comunitaria en relación al propio proyecto, en la que participaron 21.115 personas. Todo ello forma una estrategia bien definida que pretende, a través del fortalecimiento de los conocimientos específicos relativos al entorno natural de las comunidades y de las capacidades organizativas de las mismas, generar unas fortalezas que les puedan ayudar en la resistencia frente a la construcción de la represa. Es, como decíamos, el derecho de cualquier persona o colectivo a ser partícipe de las decisiones que les afectan, a ser consultadas y escuchadas, a reivindicar la existencias de diferentes lógicas de desarrollo bajo las que poder vivir.

“Pensando en las guerras del pasado, comenzamos en la actualidad asumiendo que ya no queremos conflicto. Debemos observar las contradicciones que existen en esta lógica de los dos modelos enfrentados. Es importante construir los espacios democráticos necesarios para que todas estas contradicciones puedan fluir y ser discutidas”.

Cecilia Vásquez

IV. Apuesta por la construcción colectiva: condición que posibilita el desarrollo

“Si ha de existir una comunidad en un mundo de individuos, sólo puede ser una comunidad entretejida a partir de compartir y del cuidado mutuo; una comunidad que atienda y se responsabilice de la igualdad del derecho a ser humanos y de la igualdad de posibilidades para ejercer ese derecho”.

Zygmunt Bauman

El modelo hegemónico ha enfatizado demasiado la dimensión individual en detrimento de lo colectivo, gestionando lo social como algo al servicio de lo individual. Debemos recuperar la idea de que el orden colectivo es fundamental para el bienestar de las personas. Son las “categorías colectivas del bienestar” que existen cuando las personas actúan en conjunto, trabajando en comunidad, sintiendo la confianza del entorno social en el que viven y en donde desarrollan su individualidad. Pero, ¿Qué categorías colectivas nos pueden ayudar a dimensionar lo que hemos llamado “buen vivir”? Durante el seminario se nos planteó la existencia de cuatro categorías ya definidas de las que nos podemos valer⁴:

- 1. Capital Social:** muy utilizada por el Banco Mundial. Tiene sus contradicciones y peligros pero nos puede ayudar si seleccionamos exclusivamente la parte que dedica a las relaciones humanas. Y en este sentido, ¿Qué importancia tiene que entre las personas haya confianza, respeto, etc.? Una sociedad con relaciones de confianza funciona mejor. La historia de nuestras respectivas sociedades está repleta de ejemplos en los que numerosas actividades, que en otros tiempos se realizaban en comunidad, pasaron a formar parte de ámbitos más privados, espacios donde el individuo ha cobrado un protagonismo desproporcionado. Frente a esta realidad, introducir una especial preocupación por las relaciones se debe convertir en un reto fundamental.
- 2. Bienes Públicos:** no son sólo aquellos que vienen del Estado o que gestionan los gobiernos como resultado de un pacto social o de procesos históricos de despojo. Son aquellos que consideramos fundamentales para que las personas estén bien y que se ofrecen de manera indiscriminada. Son bienes

⁴ Ponencia de Alfonso Dubois – Universidad del País Vasco. Ver CD anexo con presentación en ppt.

que la gente disfruta. Ahora bien, ¿cuáles son los importantes para considerar que en una sociedad existe bienestar? Se ha hablado de bienes públicos globales... pero, ¿entendemos todos lo mismo por bien público?, ¿los definimos del mismo modo? Evidentemente no, y es por esto que la definición de lo público, en cada ámbito y lugar, será un ejercicio fundamental para la comunidad. Es a partir de esta definición desde donde podremos comenzar a construir un proyecto de bienestar.

3. **Seguridad humana:** no podemos afirmar que tenemos resultados de desarrollo si no somos capaces de garantizar su sostenibilidad ambiental, política y social. Hay riesgos que son evitables. El concepto de seguridad humano se centra en que las personas ejerzan sus opciones vitales de manera segura y libre, mientras que también se garantice que las oportunidades que trae hoy el desarrollo no se pierdan mañana. La seguridad humana alude, básicamente, a la libertad respecto a las necesidades básicas y la libertad respecto al miedo entendido como amenazas, inseguridad o contextos de alta vulnerabilidad.
4. **Capacidades colectivas:** de las instituciones y de la propia sociedad en su conjunto. Las capacidades colectivas son las que permiten a una organización hacer cosas y mantenerse; para que una sociedad funcione es fundamental que las capacidades colectivas existan, funcionen y se interrelacionen. En este sentido, será fundamental identificar cuáles son las capacidades colectivas que debe promover cada organización e institución, así como el conjunto de la sociedad. El desarrollo humano local, tal como lo entendemos, puede definirse como la capacidad de una colectividad para definir y llevar adelante su futuro, lo que comporta un proceso colectivo de funcionamiento que permita la creación y desarrollo de esa capacidad. Y, por supuesto, que esa capacidad se ejercite en función de crear desarrollo humano.

Desde México, en el territorio maya *tseltal*, compartimos una experiencia de desarrollo comunitario sustentable dedicada a la producción de café. El orden de lo colectivo cobra, en esta experiencia, un especial protagonismo en un proyecto que pretende integrar a las partes de la comunidad en un objetivo común. Este proyecto es parte de un proceso más amplio que, entre otras cosas, fomenta la toma de decisiones de las personas y las implica en dinámicas de gestión comunal empresarial del que todas forman parte. Se trata de un programa que impulsa las capacidades para participar mediante la construcción

de instituciones dedicadas a fomentar la participación y la acción colectiva y, en este sentido, supone un claro ejemplo de construcción colectiva en el que la generación de sentidos y valores compartidos se presenta como un elemento fundamental en el proceso de desarrollo. En la práctica, se trabajó sobre la base de la existencia de una organización tradicional de cargos comunitarios que pasó de vender su producto local (café y miel) como materia prima a controlar todo el proceso productivo hasta el momento de la venta del café. Esto se hizo a pequeña escala, trabajando con líderes comunitarios, implementando un proceso educativo, generando una lógica de desarrollo basado en la autosuficiencia y constituyéndose como empresa social. La estrategia de dejar de vender materia prima permitió establecer y consolidar infraestructura de pequeña escala. Ésta funciona como transmisora de experiencias de café que incentiva a los productores y productoras y a sus familias. Este fortalecimiento de la comunidad alrededor de un proyecto común, junto a otros aspectos del programa, ha generado un importante grado de satisfacción de las necesidades básicas de sus protagonistas y una puesta en práctica de esta construcción de capacidades colectivas.

V. Rescata la riqueza de la diversidad: del nosotros/as excluyente al nosotros y nosotros incluyente

Partimos de la convicción que el desarrollo se constituye en la diversidad. Vivimos en sociedades plurales en las que muchas veces se intenta imponer valores o elementos culturales que se van convirtiendo en dominantes. Esta pluralidad va más allá de vernos como “diferentes” si no implica el reconocimiento del valor de “lo otro” y de “la otra persona” diferente como valiosa y merecedora de respeto.

Culturalmente se define “la otredad” como lo diferente al modelo, como enemigo o como inferior; lo importante es reconocer que a partir de esa definición establecemos relaciones y formas de organizarnos para la convivencia. En el caso de nuestras sociedades multiculturales, si bien es cierto que existen normas y acuerdos sociales que reconocen esta diversidad y la condición de “igualdad” para el ejercicio de la ciudadanía, constatamos que esto no es suficiente para el desarrollo. Las estructuras de poder vigentes condicionan a pueblos y culturas que son “diferentes” porque no asumen o no ostentan los valores y conductas de

un grupo dominante. Muchos de estos grupos, que históricamente han estado en la “periferia”, percibidos como “inferiores”, son con los que trabajamos y con quienes construimos propuestas de desarrollo.

Nuestra apuesta atiende centralmente tres elementos: la lucha contra cualquier forma de exclusión, la cercanía y preferencia por aquéllas personas que han sido dominadas y el desarrollo de estrategias para la construcción colectiva (educación, participación) que favorezcan la asunción de valores comunes compartidos, la participación en un proyecto común donde cada persona y grupo tenga un espacio. En este sentido, lo alternativo viene dado por una búsqueda de la equidad que nos equipare en derechos y obligaciones pero que lo hace partiendo de un profundo respeto a la diversidad que establece relaciones igualitarias de reconocimiento y respeto.

Nuestra preocupación por recuperar la riqueza de la diversidad se posiciona en claro antagonismo a un modelo que tiende a homogeneizar sin respetar la diferencia, que avanza sin observar la complejidad de los ámbitos en los que actúa y que excluye a aquellas personas que no son “iguales” cultural y económicamente. Reconocemos que la diversidad (cultural, religiosa, sexual, de lengua o etnia) es necesaria para la afirmación de las personas y de su identidad, individual y colectiva, y es una condición para garantizar el desarrollo de la humanidad. El reconocimiento de las minorías es un requisito para la creación de una sociedad menos injusta y más incluyente.

Por lo tanto, un paso importante para los procesos que intentamos promover, debería ser asumir la complejidad de los procesos de desarrollo local en los que trabajamos. Aspiramos a generar espacios para que la persona y el colectivo puedan desarrollarse en total armonía con sus visiones, identidades y aspiraciones. Para ello será necesario fortalecer nuestra capacidad de adaptación para trabajar en los ámbitos más diversos, amoldándonos a cada caso y siendo capaces de encontrar los mecanismos necesarios para articular las diferencias que encontramos. Este reto también implica aceptar y reconocer la complejidad de unos procesos de desarrollo en los que participan diferentes actores, con perspectivas de trabajo diversas y con múltiples y variadas capacidades que nos permiten articular un amplio abanico de posibilidades. Debemos aprovechar esta realidad para enriquecer los procesos de desarrollo en los que convivimos, acompañándonos las unas a los otros, pensándonos conjunta y complementariamente, gestionando esta diversidad como un rico estado de oportunidad.

En Colombia, miramos nuevamente al departamento de Nariño, Suyusama, en este caso, para poner el énfasis en la gestión que se hace de la diversidad. Por su situación geopolítica, se da el encuentro entre lo andino, lo pacífico y lo amazónico. El departamento de Nariño es una región multicultural y pluriétnica, en la que, como ya hemos dicho, tienen asiento diversidad de pueblos indígenas, afro descendientes, personas campesinas, mestizas, mulatas y blancas. Esta realidad configura un conjunto de formas de cultura tradicional y popular con identidad propia en sus diferentes manifestaciones, que ha permitido constituir un valioso patrimonio material e inmaterial para la región y la nación colombiana, al tiempo que constituye una gran oportunidad para trabajar por la sostenibilidad regional desde la dimensión cultural. Para gestionar de la forma más eficaz esta amalgama cultural Suyusama asume como metodología procesos participativos donde se destaque el intercambio de saberes, experiencias y enfoques diversos, teniendo en cuenta la interacción entre el mundo rural y urbano y la articulación entre lo local y lo regional. La experiencia describe cómo en el espacio de concertación interétnico hubo que implicar la presencia de organizaciones afro-indígenas, de iglesias, etc. con lógicas distintas que muchas veces no coincidían. Esto exigió mucho respeto y cuidado al tener que tejer intereses comunes, hecho que implicó avances y retrocesos pero que, en definitiva, supuso un aporte importante en el ámbito de la articulación de las diferencias. Además, el programa funciona bajo una perspectiva de integralidad de todo el territorio. Este enfoque hace énfasis en la participación de todos los actores y su interrelación, no en el trabajo sectorial. Se trata, por tanto, de un proyecto que trabaja desde la diversidad para promover una sociedad justa, sostenible y en paz.

VI. Emplea de forma justa y sostenible los recursos naturales: un desarrollo que vive en armonía con su entorno natural, que genera beneficios sociales y ambientales

“Aquí nos jugamos el futuro. Los recursos naturales
serán fundamentales en los próximos años.
Aquí es donde hay que proponer modelos alternativos”.

Lorenzo Solís

Como ya hemos dicho, el modelo que promovemos encuentra, en este caso, un claro denominador común sobre el que sustentarse; el rechazo al patrón hegemónico y patriarcal, extractivista, depredador, acumulador y que promueve el consumo como forma de vida. Un modelo que no respeta el entorno natural y que,

lejos de plantear autocrítica, sigue amenazando y destruyendo la biodiversidad, expulsando a sus pobladoras y pobladores y promoviendo un modelo que profundiza la desigualdad, genera pobreza y excluye a las personas.

La aceleración del proceso de globalización y el fuerte crecimiento experimentado por la economía mundial en las dos últimas décadas, han evidenciado la realidad de un planeta frágil y una sociedad internacional crecientemente desigual y vulnerable ante el conflicto y la exclusión. Es este el contexto en el que una reflexión profunda sobre la gobernanza de los recursos naturales desde la perspectiva de la justicia social se torna especialmente relevante y necesaria. Este proceso de fuerte aceleración económica y expansión capitalista ha sido experimentado con especial virulencia por parte de los países, poblaciones y territorios en los que muchas de las organizaciones aquí representadas operan en su cotidianeidad. Así pues, son muchos de estos agentes los que han estado especialmente interesados en denunciar los graves problemas asociados a la expansión del actual modelo de desarrollo. De hecho, han sido precisamente estas poblaciones sobre las que han recaído los principales costos de este modelo de crecimiento, y donde primero han comenzado a manifestarse y acentuarse los síntomas del conflicto y la exclusión asociadas a la gestión de los recursos naturales, de los que muchas de estas poblaciones dependen para su supervivencia.

La carrera por la apropiación de los recursos mineros, *hidrocarburiíferos* y forestales asociada al fuerte crecimiento de la economía mundial en las últimas dos décadas, el auge de los megaproyectos energéticos o las explotaciones agrícolas de monocultivo para la generación de biocombustibles, han supuesto un serio problema a la integridad territorial y social de estas poblaciones. Es precisamente en este mundo desde donde han comenzado a alzarse voces con cuestionamientos y posturas en defensa del “acceso y control” de los recursos naturales y que reflexionan en torno a las *“reglas formales e informales que establecen las pautas de interacción en el proceso de toma de decisiones”* (gobernanza).

A lo largo del seminario surgieron voces que alertaron de la extrema importancia que comprende el acceso y control de los recursos naturales. Es en ésto donde nos jugamos el futuro, y por tanto, será aquí donde deberemos realizar un esfuerzo por promover modelos de desarrollo alternativos que impliquen formas de vida capaces de interactuar en armonía con la naturaleza y proponer estilos de vida opuestos al consumismo.

Desde Guatemala se presentó la experiencia Puente de Paz en el Ixcán. Esta organización apoya la resistencia de las comunidades q'eqh'is amenazadas por la construcción de la hidroeléctrica Xalalá. Se pretende la construcción de una gran represa cerca de la confluencia del río Chixoy y el río Copón, algo que convertiría a Xalalá en la segunda hidroeléctrica del país. Los departamentos afectados (El Quiché y Alta Verapaz) son los departamentos más pobres del país, con una población mayoritariamente indígena. Estas comunidades mantienen con mucha fuerza su identidad cultural y su tejido social; idioma, costumbres, tradiciones, autoridades y formas organizativas. Viven de la agricultura, produciendo granos básicos y algunos animales para su autoabastecimiento. Hablamos de vidas estrechamente ligadas a un entorno que ahora se ve amenazado por la construcción de un megaproyecto que llega impuesto desde las altas esferas gubernamentales y que ha venido obviando los pronunciamientos de su principal protagonista: sus habitantes.

El trabajo organizativo se ha iniciado con el fin de informar, organizar y defender a las comunidades afectadas. Entre las actividades realizadas se elaboraron mapas comunitarios donde se identificó el uso del suelo, los arroyos, las montañas, los lugares sagrados, las áreas de milpa, etc. Tomando como base el conocimiento que las personas de la comunidad tienen sobre su entorno natural y teniendo como referencia catálogos de especies vegetales y animales de Centroamérica, se hizo un inventario de biodiversidad con sus nombres en q'eqh'í y castellano. En definitiva, la construcción colectiva de un diagnóstico comunitario que diera fuerza y propiedad a las riquezas que poseen las comunidades y su entorno frente a la gran amenaza representada por la represa Xalalá. El entorno natural y sus recursos se convierten, así, en un pilar fundamental sobre el que la vida y el futuro se sustentan, un bien elemental, un proyecto colectivo que vive bajo amenaza de muerte, encomendado a los preceptos del modelo dominante y que lejos de rendirse, trabaja por gestionar un espacio de resistencia capaz de tejer alternativas.

Otra experiencia que ilustra este rasgo, es el de la organización CIPCA-Bolivia que está trabajando en el fortalecimiento de organizaciones comunales que, durante años, han sufrido el permanente acecho de los recursos naturales existentes en sus territorios. La gestión territorial aparece como una propuesta específica de desarrollo. Esta propuesta implica la propiedad y acceso a la tierra y los recursos naturales -en el caso del pueblo guaraní, propiedad colectiva sobre estos recursos- y gestión combinada entre formas y mecanismos comunales y familiares, según los cánones de su propia cultura. La gestión territorial es un planteamiento

totalmente contrario a las formas de manejo de los recursos naturales que se dan en la zona y en gran parte del país: depredadores y extractivistas, con uso de mano de obra indígena mal pagada, muchas veces pagada en especie (comida, ropa y alcohol).

Este programa incluye también una propuesta específica de Desarrollo Local Sostenible. Esta consiste en la gestión integral concertada y equitativa de un determinado territorio, para asegurar y mejorar la satisfacción de las necesidades básicas y la generación de excedentes sin comprometer la disponibilidad y reproducción de recursos para generaciones futuras. Introduce así un componente ambiental que se refiere al potencial, limitaciones y capacidad de recuperación y carga del ecosistema, que es la condición y punto de partida para todo lo demás, muy particularmente, del mencionado desarrollo rural. Los recursos naturales se consolidan, desde esta perspectiva, como un eje fundamental sobre el que habrán de girar las múltiples variables existentes en cualquier proceso de desarrollo alternativo.

VII. Fortalece el papel de la mujer: no hay auténtico desarrollo si las mujeres no son protagonistas

“Si hablamos de desarrollo alternativo, las mujeres son las que parten de una situación más abajo, y habrá que ver si les estamos prestando suficiente atención”.

M^a Mar Magallón

Las mujeres son, al menos, la mitad de la población con la que trabajamos. Son también las protagonistas de los colectivos más excluidos.

En muchas realidades su aporte no es reconocido ni visibilizado aunque sean el sostén de muchos de los medios comunitarios. En el caso del seminario tomamos consciencia de que aún trabajando con ellas todavía tenemos muchos retos que afrontar. El primero es el de visibilizar a las mujeres y visibilizarlas como diferentes y complementarias, como protagonistas necesarias del proceso de desarrollo alternativo por el que apostamos. La visibilización de las mujeres fue un tema ausente en la mayoría de las reflexiones del seminario y, cuando surgió, fue por parte de las propias mujeres participantes. En este sentido, se reconocía falta de habilidades para afrontar el enfoque de género en nuestro trabajo cotidiano.

En muchos casos se vive como imposición desde el Norte que forma parte de un “antojo” o una conquista de movimientos feministas y nos cuesta vincularlo a la

promoción de los derechos humanos básicos en esa propuesta de desarrollo alternativo. Sin duda el trabajo del movimiento feminista, su apuesta por la reivindicación de otro modelo de sociedad tiene muchos elementos en común con los que venimos presentando en torno al modelo de desarrollo alternativo en el que la horizontalidad, la igualdad, la convivencia y la justicia son elementos claves.

Aparece, por lo tanto, como característica y como reto el reconocer, fortalecer y posibilitar un papel protagónico a las mujeres, parte activa de la comunidad y, por lo tanto, parte protagonista en ese modelo de desarrollo alternativo.

VIII. Prioriza la vida buena para todas las personas: la prioridad no es la acumulación de capital si no el “buen vivir” para todas las personas

“Existe una lógica dominante que impone la generación y la concentración de la riqueza para hoy, y frente a ésta, proponemos una lógica de compartir los recursos con los que contamos para hoy y mañana”.

Maqui Ruiz

A lo largo del texto que aquí se presenta hemos tratado de definir, en coherencia con todas las aportaciones del seminario, los rasgos y características del llamado desarrollo alternativo. Desde un primer momento asumimos que no podemos pensar en un modelo único de desarrollo y que nuestra propuesta nace de la puesta en común de las diversas realidades en las que trabajamos y vivimos. Hablamos de múltiples propuestas pero, sin duda, complementarias. A pesar de la diversidad mencionada, son varios los lugares comunes que nos unen y asocian. Uno de los más importantes es, precisamente, que la prioridad no es la acumulación de capital sino la vida buena para todas las personas. En este sentido, nuestras propuestas entran en oposición al modelo dominante. Ya sea cuando hablamos de defensa de la vida, de partir de lo local, del fomento de capacidades, de la construcción colectiva o de la gestión democrática de los recursos naturales. Estas apuestas y las diferentes formas de posicionarnos van generando experiencias de resistencia pero con un fondo de propuesta muy fuerte, que enfrenta las imposiciones de un modelo que, desde los ámbitos más diversos, oprime y avasalla a las personas.

De este modo, la oposición al modelo dominante se plantea como un punto de partida a la construcción de nuevas lógicas y procesos, a la generación de

corrientes alternativas que nos ayuden en la búsqueda de nuevos patrones de desarrollo.

Vivimos al amparo de un *status quo* económico que es claramente dominante. Su lógica -generación y concentración de la riqueza “para mí y para hoy”- está seriamente protegida por el marco político constitucional de la mayoría de los países en los que trabajamos, por las instituciones financieras internacionales, etc. Frente a esta realidad, proponemos una lógica de la generación y redistribución de la riqueza para todos y todas y para hoy y mañana, un modelo que representa una alternativa, pero que a su vez, asume su diversidad y comprende la existencia de distintas formas de entender la realidad. Se trata, a grandes rasgos, de enfrentar la lógica de la acumulación de capital, de plantarnos frente a ella en todos sus ámbitos (ambiental, económico y social) para, a partir de la denuncia, ser capaces de avanzar en la generación, consolidación y socialización de nuevas propuestas. No planteamos una discusión maniquea que implique la destrucción del sistema, pero tampoco se trata de una simple reforma sino mirar de raíz y cambiar estructuras. También, reconocemos que tenemos que superar las polarizaciones del pasado, afirmamos las incapacidades del modelo vigente para promover un sistema más equitativo que nos permita compartir los recursos con los que contamos. Aspiramos a contribuir a un cambio de estructuras para atender las demandas de los más desfavorecidos y construir experiencias de bien común, de vida digna y buen vivir para todas las personas.



Capítulo 2

LAS ESTRATEGIAS QUE DESARROLLAMOS

“Hay que globalizar la creatividad que aparece en las experiencias locales, combinando acertadamente resistencia, transformación, la denuncia y el anuncio. Además del atrevimiento se necesitan grandes dosis de creatividad”.

Joe Aguilar

A lo largo de estas primeras páginas hemos tratado de definir rasgos y características comunes del *desarrollo* al que queremos contribuir. Son, en algunos casos, realidades ya contrastadas por muchas de las experiencias aquí compartidas y en otros, aspiraciones y anhelos necesarios en un proyecto de futuro que ambiciona aportar al desarrollo en coherencia con estas características. Pasar del “qué” al “cómo” se puede ir construyendo esto, en un reto fundamental que debemos atender y que, de hecho, apareció en el seminario de forma recurrente como uno de los pilares sobre el que se sustentó el debate. Es el reto de que todo lo mencionado hasta ahora sea operativo, posible y visible. Queremos de un lado construir y, de otro, difundir lo que vamos aprendiendo, lo que va saliendo bien y aquello que debemos replantearnos o mejorar.

En esta sección, recuperamos las estrategias que vamos implementando, algunos logros, dificultades y aprendizajes que vamos encontrando desde la expe-

riencia. Dedicaremos estos párrafos a escudriñar punto por punto el ámbito de las estrategias para el desarrollo. Para ello nos centraremos en el “cómo” avanzar en la configuración de formas de trabajo que nos ayuden en la formulación y consolidación de procesos de desarrollo realmente alternativos. Se trata de reflexionar cómo llevamos a la práctica la promoción de esos rasgos del desarrollo que queremos construir. Camino que deberemos recorrer aplicando los elementos consensuados en torno a lo que pensamos y decimos, pero también, y de forma particular, en el ámbito de lo que hacemos y de cómo lo hacemos. Corremos el peligro de seguir haciendo lo mismo llamándolo de diferente forma y es aquí donde no podemos equivocarnos. El esfuerzo por definir nuestras estrategias debe estar en consonancia con lo que definimos, esto es una tarea fundamental a la que debemos prestar una atención especial.

A continuación recuperamos algunas de las estrategias compartidas en el seminario que nos puedan ayudar a colaborar en la construcción de modelos de desarrollo alternativo. Estos grandes “bloques” de estrategias son los consensos que se derivan de las diversas aportaciones realizadas durante el seminario.

I. Acompañar: no se trata de sustituir sino de caminar al lado

El tema del acompañamiento no es nuevo y se muestra como un anhelo constante en nuestro caminar diario, en la manera en que nos relacionamos como colectivos, como organizaciones y también como personas. Confiamos en la capacidad de la gente para construir por sí misma, y que junto con otras personas, son el centro de nuestro trabajo. Caminamos junto a otras personas y grupos que quieren ser acompañados, con quienes compartimos metas y apuestas. Acompañamos sin afán de sustituirles, entendemos el acompañamiento como un viaje de ida y vuelta, de sinergias, en el que el aprendizaje es recíproco y en el que se construyen relaciones entre iguales. Formas de relacionarnos en las que prima el respeto, el aprecio y el cariño por la otra persona. Simetría, paridad y libertad no pueden faltar en esta relación y ambicionan ser el sustento sobre el que construimos propuestas que se encaminan a un desarrollo alternativo. Se trata, por tanto, de promover y acompañar a personas, a grupos y a organizaciones que van siendo protagonistas de su propio desarrollo. Sabemos que no son procesos estáticos, que va apareciendo una complejidad que hay que asumir y aprender a gestionar.

“Caminamos junto al otro. No lo suplantamos, no lo protegemos, no lo apadrinamos”.

Entendemos que cuando acompañamos nos ponemos al servicio de la persona, grupo o pueblo al que acompañamos, para que crezca y para que crezcamos conjuntamente en el camino. Promover iniciativas de desarrollo en las que los grupos con los que trabajamos sean los verdaderos protagonistas implica, poner en juego nuestras visiones, construir una agenda común al servicio de las necesidades e intereses de aquéllas personas que nos acompañamos en procesos e iniciativas concretas.

El acompañamiento como estrategia significa también un estilo de trabajo, una manera de hacer y de ser. Quienes acompañamos debemos tener claro que nuestras capacidades personales y organizacionales deben ponerse al servicio de las otras personas, confiar, escuchar, dialogar y apoyar para el fortalecimiento de las capacidades. Sabemos que es un camino de ida y vuelta en el que el acompañante, muchas veces, resulta acompañado y se va transformando también en la andadura compartida.

Acompañar procesos de desarrollo implica una actitud de cercanía y aprecio por aquellas personas a las que nos debemos. Significa compromiso con grupos en condición de pobreza, de exclusión, estar a lado de esas personas en lo bueno y en las dificultades. Además de ese compromiso, estar “con” supone distinguir las tensiones, las diferencias en puntos de vista, en orientaciones, en respuestas, etc. Se trata, en definitiva, de construir capacidades para el diálogo abierto y confiado, que permita avanzar en visiones compartidas y objetivos comunes.

Desde nuestra experiencia, constatamos cómo se va tejiendo una cadena en la que unas organizaciones acompañan a otras, siguiendo una lógica horizontal, que gestiona la diversidad, en la que se sustenta la relación y genera capacidades comunes en todas las direcciones. Así la red va creciendo para llegar a más personas, para fomentar un modelo de interacción basado en el respeto, la complejidad y la complementariedad, que aspira al cambio social y que pretende mantenerse en el tiempo.

El camino es largo y está lleno de idas y venidas, de encuentros y desencuentros. Creemos que con una actitud abierta, cercana, respetuosa y paciente; viviendo en una relación de confianza, con un amplio grado de compromiso y fidelidad, podremos avanzar en nuestras aspiraciones y estaremos más preparadas para afrontar el camino de la transformación social.

“Buscando una analogía que nos haga visualizar mejor el tema que tratamos, utilizaremos la figura del “batería” de una banda de música. Su misión es la de mantener el ritmo de la banda, pasar desapercibido para que el resto pueda hacer fluir sus instrumentos sobre esa base melódica. Cuando el batería golpea con demasiado entusiasmo, satura el ambiente e impide a los otros instrumentos un desarrollo más armonioso de su música, la banda se descoloca, el concierto desmerece, y de seguir así, el proyecto acaba por fracasar”.

Equipo de trabajo dentro del seminario

El acompañamiento tiene como fin último el empoderamiento de las personas, de las comunidades y los colectivos con los que trabajamos. Éstas deben aspirar a autogestionar sus propias expectativas, sus vidas e inquietudes. En la medida en que seamos capaces de plasmar todo lo anterior, estaremos ayudando a que las personas desarrollen sus capacidades, sobre todo en la toma de decisiones.

Para ALBOAN, el trabajo de construcción de nuevos espacios de justicia y dignidad solo puede darse a través del acompañamiento de personas y grupos. El acompañamiento se entiende como un camino compartido de escucha, diálogo y apoyo permanente, en el que ambas partes nos enriquecemos e interpelamos mutuamente. Un acompañamiento que conlleva la superación de resistencias internas, audacia para afrontar grandes retos, lucidez y perseverancia en los momentos de dificultad y celebración de la vida en común. Como reza uno de los títulos de su plan estratégico: *Acompañamos a las personas en su crecimiento integral en las dimensiones personal, social y política.*

*Otra organización que también nos comparte esta clara apuesta por el acompañamiento es el CIPCA-Bolivia. Nos recuerda como el resurgimiento del pueblo guaraní es resultado de su propio esfuerzo, su propio protagonismo. Instituciones como el CIPCA han contribuido y apoyado en diversos procesos según los campos trabajados, pero el rol principal fue suyo. No depender de nadie, ser *ijambae* o sin dueño, como dicen ellos mismos, es uno de sus máximos valores y, poco a poco, se está logrando. Entre las apuestas a largo plazo que se hicieron junto al pueblo guaraní, se afianzó el acompañamiento continuo, con confianza mutua; el trabajo respetuoso y sin imposiciones; y el respeto a los procesos, ritmos y dinámicas que pudieran diferir con los de la institución.*

II. Generar capacidades: individuales y colectivas, productivas y sociopolíticas

“No puede haber un proceso de desarrollo alternativo si no transformamos algunos conceptos de formación. Nuestra forma de acercarnos a nuestra gente, nuestra forma de hacer ese trabajo se reproduce no sólo en lo que tratamos de transmitir sino en la manera en cómo lo hacemos”.

Cecilia Vásquez

En páginas anteriores hemos planteado la generación de capacidades como un rasgo singular del desarrollo alternativo. En este punto, nos acercaremos a la cuestión desde el ámbito de las estrategias, en la búsqueda de unas herramientas que nos puedan guiar en la generación de estas capacidades.

En general, vistas las experiencias y analizadas las intervenciones que se realizaron a lo largo del seminario, podemos concluir la idea de que el acompañamiento a los agentes transformadores debe representar una prioridad para nuestras organizaciones. Hablamos de individuos y colectivos que vivan con la inquietud de promover cambios, sostenibles e incluyentes, en sus respectivas sociedades y que requieran de un reforzamiento en sus capacidades para un desempeño más eficaz. Antes de nada, habremos de identificar en qué procesos queremos intervenir, pensar bien qué es aquello que pretendemos transformar. Estos procesos nos han interpelado, nos hacen revisar nuestra propia formación, entendiendo que trabajando sobre nuestras capacidades estaremos generando procesos pedagógicos de mayores garantías.

El trabajo que realizamos nos obliga a definir los colectivos estratégicos con los que queremos trabajar, sumándonos a la particularidad de cada problemática y analizándola y diseñando estrategias en función de cada realidad. Por tanto, y resumiendo, antes de iniciar cualquier proceso de formación tendremos que: determinar los procesos en los que deseamos intervenir (¿Qué queremos transformar?); identificar los colectivos donde habremos de concretar la estrategia (personas jóvenes, campesinas...dependiendo en cada caso concreto); y promover una formación hacia el interior de nuestras organizaciones, que nos ayude en el momento ulterior a la formación y acompañamiento de otros grupos, comunidades y/o organizaciones. Todo esto para consolidar alternativas viables de desarrollo con visión de integralidad.

Cualquier proceso de formación debe atender a dos tipos de aptitudes: de un lado, las capacidades que nos permiten entender el mundo y lo que está pasando (en lo político y en lo social con visión de la complejidad y la integralidad), posicionándonos ante ello, generando conciencia al respecto; y de otro, todas aquellas capacidades y habilidades que tienen que ver con los quehaceres (más técnicas). Es importante que la gente sea capaz de contextualizar sus experiencias, de comprender el funcionamiento de las dinámicas regionales y/o globales para poder, a la postre, asentar esos conocimientos en sus ámbitos más cercanos.

¿Cómo plasmamos estas ideas en la realidad de nuestras propuestas? Un ejemplo claro es la experiencia de la CPAL con sus Escuelas de formación Política Ciudadana (EFPC) para Centroamérica. Nos proponen tres dimensiones inherentes a cualquier proceso de formación alternativa:

- a. En la adquisición de nuevos conocimientos (“**comprender**”). Sobre teorías del Estado, la sociedad y la democracia; sobre modelos de desarrollo, globalización y migraciones, política, cultura, religión y derechos humanos.
- b. En el fomento de valores (“**ser**”). Compromiso personal con el desarrollo del país y de la región, con el respeto de los derechos humanos; poner en práctica unos valores que combinen Fe y Justicia como la solidaridad, la tolerancia, la cultura de paz y la apertura a los cambios.
- c. En la puesta en práctica de lo aprendido (“**hacer**”). Se pretende ayudar a la formación de agentes de cambio, que conozcan los distintos tipos de intervención, que promuevan la participación ciudadana; que conozcan metodologías de trabajo con grupos, de planificación, negociación y resolución de conflictos. Se pretende que los y las exalumnas utilicen de manera permanente métodos de análisis de la realidad en la que viven y trabajan.

Por tanto, no basta “comprender”, es necesario “ser” para llegar al “hacer”, para llegar al momento en que hombres y mujeres sean capaces de construir su propio destino.

CIPCA- Perú compartió una experiencia titulada “Gobernabilidad local en sociedades rurales de Piura-Perú” que pretende “fortalecer la democracia, promoviendo el desarrollo de competencias y capacidades cívico-ciudadanas, el ejercicio pleno de sus derechos, la gestión de sus prioridades colectivas y su incorporación en las políticas de desarrollo local-regional”.

El CIPCA se propone encarar el débil funcionamiento de las instancias de concertación municipalidad-sociedad civil para la gobernabilidad democrática y el desarrollo local. Para ello, se está trabajando en fortalecer las capacidades y acompañar a autoridades, funcionariado municipal y representantes de la sociedad civil. Se pretende convertir a estos actores, principalmente a los de la sociedad civil, en promotores y protagonistas del proceso de planificación y gestión concertada del desarrollo local. Trabajan por articular políticamente a los actores locales para la construcción de lo público y el fortalecimiento institucional. Este desarrollo de capacidades ha logrado revalorar la importancia de la *organización* en el desarrollo local, de la participación y de la vigilancia ciudadana en procesos de concertación y gestión del desarrollo territorial. De este modo, se ha potenciado a las organizaciones en su rol de intermediación de intereses y el surgimiento de liderazgos locales. El CIPCA va viendo como el capital social de las comunidades se va incrementando, lo que considera de vital importancia para enfrentar, en mejores condiciones, el modelo de desarrollo vigente en el Perú. Es importante mencionar cómo a partir de estas dinámicas, sectores que tradicionalmente se sentían y eran excluidos, han cambiado favorablemente su situación porque además de asumir como un derecho su participación, sienten que a través de ella logran algunos beneficios, tanto en infraestructura como en provisión de servicios. Se trata, sin duda, de un ejemplo de gran relevancia en el ámbito de la formación del que se pueden extraer numerosos aprendizajes.

Es importante destacar que esta lógica de la “formación o capacitación” de ninguna manera es nueva, que ya vivimos en el pasado un auge del “tallerismo”, de los cursos, etc. y reconocemos que muchas veces fomentamos actividades que no estaban ligadas a procesos ni a necesidades concretas o a movimientos sociales específicos, con potencial. Hemos aprendido de los errores del pasado y estamos intentando que las actividades del presente, y del futuro, sean actividades de formación y capacitación ligadas a procesos duraderos, de largo plazo y que se articulen a procesos con objetivos más amplios, en clave de proceso y con visión de integralidad.

III. Incidir: la incidencia pública como estrategia para la transformación social

A lo largo del seminario fueron numerosas las aportaciones dedicadas al ámbito de la incidencia. Parece que existe unanimidad al afirmar que también somos actores de procesos de incidencia. Asumimos, por tanto, que tenemos que actuar, posicionarnos en nuestro entorno para reforzar los procesos en los que están involucradas las comunidades. En este sentido, nuestras organizaciones y movimientos sociales tienen una voz que debe ser escuchada y atendida. Algunas veces jugamos un papel de mediador y negociador tanto con las personas de las comunidades (nivel interno) como con otros actores implicados, éste es quizá, un ámbito que debemos aprender a dinamizar y aprovechar para incidir en las decisiones que se toman y que afectan a las vidas de las personas más vulnerables.

Una gran parte de las experiencias presentadas a lo largo del seminario, sino todas, están claramente relacionadas a objetivos de incidencia. Pero, ¿Qué entendemos por incidencia? ¿cómo incidimos?, ¿Cómo lograr conectar con las dinámicas políticas y encontrar la manera más eficaz para incidir?, ¿Qué tipos de incidencia estamos haciendo?

La incidencia la entendemos como un proceso que incluye diferentes líneas de acción, que nacen de la inserción y la cercanía con aquéllos grupos y personas que acompañamos, y que se concretan en la investigación, el diálogo político (lobby), la formación, la sensibilización, la movilización y la comunicación educadora.

Un buen ejemplo en este ámbito nos llega desde Colombia. El CINEP/PPP (Centro de investigación y Educación Popular y el Programa por la Paz) presentó durante el seminario la experiencia “Construyendo país desde abajo: una apuesta por la paz y el desarrollo”. Uno de los componentes centrales de su actividad está dirigido a desarrollar una estrategia de educación, acompañamiento y organización de sectores sociales afectados por dinámicas de victimización y exclusión social. Esto se realiza a través de una estrategia pedagógica y de acompañamiento orientada a fortalecer actores sociales que tengan capacidad para ejercer su ciudadanía y puedan participar activamente en dinámicas de movilización e interlocución social que les permitan incidir en el ámbito público para, a través de esta incidencia, poder producir cambios en las políticas públicas que puedan favorecer la realización integral de sus derechos.

La lógica de la estrategia es desarrollar un modelo integral de intervención que lleve al empoderamiento y autonomía de las organizaciones sociales, las cuales deben alcanzar el nivel necesario de incidencia para generar los cambios que requieren en las políticas públicas que los afectan. Se trata, entre otras cosas, de generar la capacidad de gestión pública y negociación, de desarrollar iniciativas de exigibilidad de sus derechos por movilización social y procesos jurídicos o de construir pautas sociales antidiscriminatorias. Es también formación en derechos humanos, empoderamiento organizacional, generación de procesos de articulación socio-política a diferentes niveles. Son procesos de formación y capacitación, dinámicas de empoderamiento que pretenden generar capacidad de incidencia para el cambio de políticas públicas.

Se trata, de una experiencia intercultural que trabaja con los grupos más diversos (colectivos indígenas, afrocolombianos, de víctimas de la violencia, habitantes urbanos y rurales, mujeres viviendo con VIH). Todas y todos sujetos de exclusión con los que se trabaja para que lleguen a conformar una ciudadanía activa, es decir, ser sujetos sociales con capacidad de ir incidiendo en las políticas públicas en un proceso de construcción social y democrática del territorio.

De las aportaciones del seminario podemos explicitar, que al menos, utilizamos tres estrategias claras que nos ocupan y por las que apostamos:

- **Incidencia política:** es la que va dirigida a los y las decisores políticos en distintos niveles. Dependerá del ámbito en que nos movamos y de las actividades que estemos realizando pero, en última instancia, habremos de ser capaces de insistir sobre los poderes políticos (local, regional, nacional) para dar cuenta de las injusticias y generar propuestas para la mejora de las políticas públicas, programas o proyectos que afecten la vida de las personas.

La realización de informes, estudios de caso, bases de datos, documentación de la situación que queremos cambiar, etc. constituyen herramientas necesarias en este sentido. Se trata de lograr que las instituciones públicas escuchen e incorporen las propuestas de las organizaciones de las personas más desfavorecidas. Implica generar mecanismos que permitan el diálogo político entre distintos actores de la sociedad, sobre todo de aquellas personas que tradicionalmente han sido excluidas de este diálogo, y desde ahí, construir políticas y condiciones que apunten hacia el bien común.

- **Acción pública:** son las acciones que están destinadas a generar debate en la sociedad, a informar, formar y generar consciencia sobre cuestiones económicas, políticas, sociales, ambientales o culturales, que son fundamentales para la vida armónica de las sociedades. Son acciones orientadas, de un lado, y quizás esa sea la menos complicada, hacia el nivel local en el que trabajamos, y de otro, hacia esa parte de la ciudadanía (mayoritaria) a la que generalmente no llegamos (tanto en el norte como en el sur).

En nuestras organizaciones llevamos tiempo trabajando en la formación de una ciudadanía crítica y comprometida. Nuestras apuestas por la acción pública pasan por lanzar mensajes y estrategias en clave personal, social e institucional, tratando de generar debate y propuestas que nazcan de la propia ciudadanía.

- **Medios de comunicación alternativos:** Pero ¿Por dónde empezamos? A lo largo del seminario, fueron numerosas las voces que alertaron del gran problema que enfrentamos con los medios de comunicación y papel tan importante que juegan en la generación de opinión pública, de información y de formación para una sociedad. Los medios de comunicación, que tienen gran capacidad de influencia y poder, suponen en la actualidad una fuente esencial de “conocimiento”, un difusor de grandes dimensiones capaz de generar conciencia allá donde actúa.

Estos medios tienen la capacidad de generar opinión pública desde puntos de vista y discursos, muchas veces, sesgados y que fortalecen una idea de sociedad y de desarrollo hegemónica. La información se despliega por el mundo en dosis infinitas y a gran velocidad, derrochando recursos, alardeando de su poder. Las noticias reproducen imágenes por doquier, penetran en nuestras conciencias para impartir doctrina, para contar la “verdad” interesada de unos pocos en detrimento de quienes simplemente, no cuentan. Es sin duda un gran instrumento de poder, probablemente el más fuerte de todos y, por tanto, un actor fundamental en el mundo globalizado de nuestros días. Crean clichés falsos sobre la pobreza, también en torno a la realidad de los pueblos del sur, en torno a las actividades de las transnacionales, etc.

La reflexión, en la mayoría de los casos, brilla por su ausencia y, sin embargo, son el espejo del mundo, el lugar al que nos acercamos para observar a la otra persona, el espacio en el que aprendemos sobre el resto de la humanidad. La mayoría de las veces simplemente olvidan, tapan los ojos o dejan de hablar porque alguien dijo que esto o lo otro había dejado de ser noticia. Son, de

hecho, actores parciales que juegan su baza a la carta más alta para contar aquello que les interesa. Creemos que podemos fomentar la generación de medios alternativos de comunicación, aprovechando las nuevas tecnologías de la información y combinando estrategias con medios más tradicionales para llegar a aquéllos grupos a los que difícilmente tenemos acceso y a los que nos interesa escuchen distintas voces y visiones. Apostamos por unos medios más preocupados por los problemas de nuestras sociedades, por la desigualdad, por la corrupción política, por los abusos de poder.

Es un ámbito de trabajo difícil, que a veces nos queda lejano. Muchas de las organizaciones participantes cuentan con medios alternativos de comunicación, pero debemos plantearnos cómo llegar a los medios más poderosos, de qué manera incidir y trabajar con ellos para compartir planteamientos distintos, alternativos a las ideas hegemónicas en lo económico, lo político o lo social.

Necesitamos generar estrategias para promover medios que entiendan distintas formas de vivir, de pensar, de ser; unos medios más críticos con el orden establecido, más reflexivos a la hora de afrontar las diferentes temáticas. Este es un trabajo que debemos realizar a ambos lados del Atlántico. Ser capaces de generar estas dinámicas informando y denunciando con el fin de apoyar a la construcción de una ciudadanía más concienciada con los problemas de la humanidad, mejor informada y que asuma compromisos.

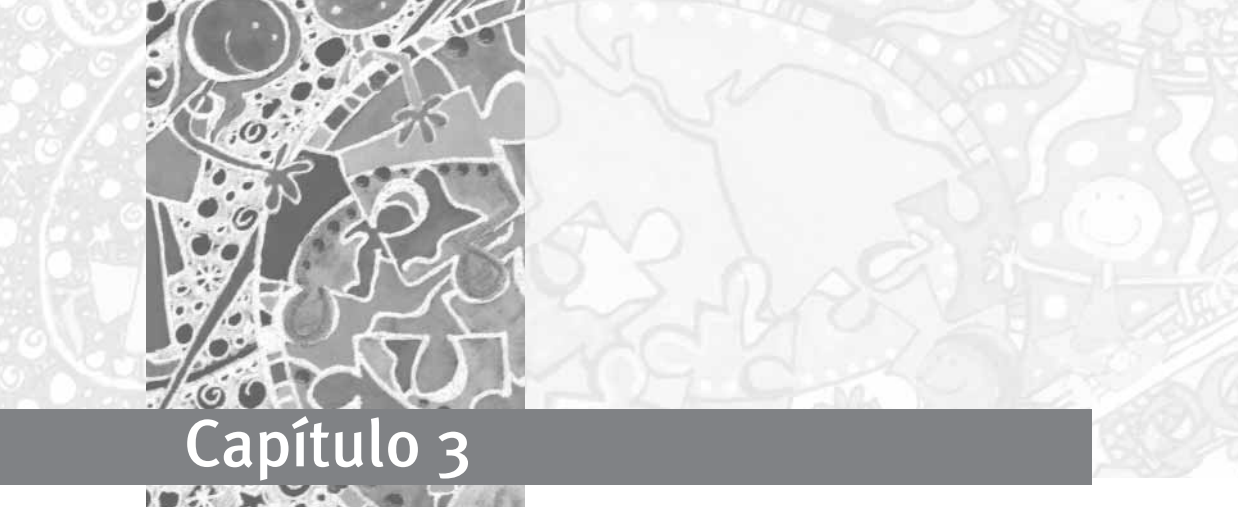
IV. Aprender de la experiencia: procuramos la permanente reflexión en la acción

Tenemos una experiencia que es principio de conocimiento y debemos ser capaces de aprovecharla. Esto implica parar, mirar, reflexionar y continuar haciendo según lo aprendido. Muchas veces el “saber hacer” o la experiencia se desperdicia, no se valora, se ningunea. Contra el desperdicio de la experiencia estamos en la búsqueda de mecanismos concretos que permitan avanzar en relación a lo aprendido, que nos ayuden a no repetir errores del pasado. La sistematización de experiencias es una metodología que nos ha ayudado y en la que tenemos que seguir profundizando para transmitir a otras personas y colectivos lo aprendido, para mirar el proceso vivido y extraer aprendizajes, mejoras, innovaciones. Esto lo vemos como una condición para construir viabilidad y para facilitar que los procesos avancen.

Las claves de la sistematización son varias: de un lado, queremos construir el aprendizaje de forma colectiva, incorporando a todas las personas protagonistas

en el proceso. Por otra parte, apostamos por dialogar con los distintos actores, generando un clima de participación en el que todas las personas podamos aportar las diferentes visiones y conclusiones sobre los trabajos realizados. La generación de conocimiento desde la práctica y su transferencia es fundamental. Cómo transferimos esas experiencias, esas conclusiones y aprendizajes a otras organizaciones y colectivos, y cómo a partir de esas experiencias somos capaces de generar aprendizajes para la mejora de nuestro trabajo y de los grupos a los que acompañamos. Dicho esto, deberemos encontrar las herramientas, los mecanismos y los recursos necesarios para lograr los objetivos mencionados. Tenemos que pensar en los cauces que debemos construir para que estas palabras logren transformarse en una realidad palpable. En este sentido, distintas personas insistieron en la necesidad de hacer mayores esfuerzos para generar alianzas y sinergias con las universidades y centros de investigación. Esta alianza representaría una buena oportunidad para que investigación y experiencia confluyan de la mano en la generación de conocimiento que nos ayude a hacer mejor nuestro trabajo, a plantear alternativas y a construir y consolidar nuevas iniciativas.

La propia realización de este seminario es un paso positivo en este sentido, ya que se ha convertido en una importante herramienta de recuperación de experiencias. A lo largo de este seminario hemos tenido la oportunidad de explicar nuestras experiencias, de compartir inquietudes, logros y anhelos, de plantear temáticas y generar conocimiento. También se extrajeron conclusiones de las que todos y todas pudimos participar, cumpliendo así los objetivos de un evento que, a partir de la experiencia, se ha constituido como una herramienta de aprendizaje, de generación de visión común, de fortalecimiento de una comunidad que se piensa “junto a” y que apuesta por un estilo de relación en clave de “alianza” para construir pensamiento y de estrategias de acción comunes.



Capítulo 3

LAS CONDICIONES DE PARTIDA PARA ASUMIR ESTE RETO

En las páginas que preceden hemos tratado de dar estructura a las reflexiones compartidas sobre el desarrollo alternativo que queremos construir. La información acumulada a lo largo del seminario ha permitido elaborar un esquema de rasgos y estrategias, pautas diversas que nos pudieran orientar en el retador camino que tratamos de recorrer. En algunos casos, nuevas aportaciones; en otros, la consolidación de esquemas bien conocidos que fueron contrastados y repensados. “El desarrollo” que crece al amparo de las más diversas concepciones pero que, sobretodo, desde nuestra perspectiva aspira a ser un proceso que libere del yugo a quienes a lo largo de la historia y de las más diversas formas, han sido víctimas de este sistema económico-social.

Pero el viaje es largo y sinuoso. Heredamos graves problemas del pasado, problemáticas múltiples de difícil solución. Vivimos en un enfrentamiento desigual con el orden establecido y nuestras aspiraciones son grandes. Pero además de esas barreras, además del enorme tamaño de los muros que aspiramos a derrumbar, creemos que existen indicios para ser optimistas. Potencialidades inherentes a nuestra propia posición, a la realidad de nuestras experiencias y organizaciones que queremos fortalecer. A lo largo del seminario, hubo tiempo para analizar estas fortalezas y debilidades, para la generación de un mapa orientativo que nos ayude en el diagnóstico de una realidad que no podemos obviar. He aquí los resultados de dichas aportaciones.

I. ¿Dónde radican nuestras fortalezas y áreas de oportunidad para contribuir a un modelo de desarrollo alternativo?

Tenemos el ***convencimiento que el desarrollo tiene que ser integral, de la persona y de la colectividad***. Sabemos que mirar, y tratar de atender, los procesos de desarrollo de forma integral es necesario, pero también reconocemos que no es fácil tejer tantas variables en las intervenciones y procesos que promovemos. El “problema” del desarrollo no es sencillo, y las situaciones que enfrentamos en nuestro contexto latinoamericano son muy complejas. Las soluciones no son sencillas y, muchas veces, es difícil avanzar.

Para trabajar esta integralidad del desarrollo hemos tenido que ir desarrollando algunas estrategias, de las que ya hemos dado cuenta en este texto, pero quizá debemos resaltar como fortalezas algunas condiciones que nos animan. Una primera es que reconocemos que la forma en la que diseñamos e implementamos ***la relación con los actores está basada en la confianza***. Este hecho, el ser interlocutores “horizontales”, nos permite realmente acompañar y estar con las comunidades y con los grupos respetándoles, escuchando su historia, sus deseos, sus anhelos, sus miedos. Nuestro trabajo nace de la observación y de ***la cercanía con la gente***. La gente sabe que la vida les enseña, que ellas saben y hacen un ejercicio de generosidad cuando nos comparten esa sabiduría.

Es una fortaleza el reconocer que tenemos que ***guardar silencio*** muchas veces. Hay ocasiones en las que creemos que tenemos respuestas, pero esas respuestas solo se construyen de manera dialogada, consensuada y sobre todo, a partir de la propia gente que se responsabiliza y se hace cargo de su situación. Las comunidades tienen respuestas a las preguntas y formas alternativas de hacerlo. Llevamos muchos años trabajando en estas comunidades, nos encontramos en una etapa de consolidación en el acompañamiento a organizaciones y comunidades locales.

Otro elemento que rescatamos es ***nuestra presencia comprometida***. Estamos con la gente “en las duras y en las maduras”. Las comunidades saben que estaremos ahí y que nos comprometemos con sus problemas, con sus luchas y con sus preocupaciones.

Reconocemos que hemos aprendido a ***articular el trabajo educativo y de formación con otras dimensiones del desarrollo***. Tenemos experiencia en la formación político ciudadana, en metodologías de vigilancia ciudadana, en incidencia, en acción pública. Para ello, hemos tenido que reforzar el trabajo en el

ámbito educativo, incorporando no solo la formación en capacidades productivas, sino desarrollando procesos de formación integral, integrando dimensiones humanas, simbólicas, culturales, políticas y ambientales.

El modelo de trabajo e intervención que impulsamos tiene una ***propuesta de valores*** que subyace en todas las iniciativas. En las organizaciones hacemos esfuerzos por incorporar a nuestra forma de hacer, aquellos valores que están detrás de la propuesta de desarrollo. Apostamos por equipos fortalecidos y comprometidos. Personas laicas y jesuitas participamos con el mismo compromiso y fuerza en las propuestas y esto genera, cada vez, más entusiasmo.

Finalmente, reconocemos que ***la integración de nuestros planes*** a las prioridades de las Provincias Jesuitas ha generado la articulación con distintos sectores y obras de la Compañía en los espacios en los que trabajamos, lo que arroja como consecuencia un trabajo más integral y amplio a favor de las comunidades y pueblos a los que acompañamos.

Si bien reconocemos estas fortalezas, también somos conscientes de nuestras debilidades y del camino que nos falta por recorrer.

En muchas de las obras nos hemos planteado la necesidad de ampliar el trabajo de lo local a lo regional y nacional. Tenemos algunas experiencias pero reconocemos que ***el impacto, en el ámbito regional o nacional, es escaso.***

Ante el reto de ampliar nuestra acción en cada uno de nuestros países, se suma la necesidad de articularnos con redes y movimientos internacionales. Se nos presenta una gran oportunidad, pero ***tenemos dificultades para articularnos*** y hacer acciones concretas de incidencia o de lobby político. La oportunidad es grande, pero en ocasiones no estamos preparados para poder aprovecharla. Otra dificultad de las redes es que cuesta tener una mirada más global, las organizaciones están muy en lo local y ***cuesta ampliar el horizonte.***

Por otro lado, observamos que necesitamos ***trabajar con otros sectores*** y organizaciones para generar conocimiento sobre el desarrollo que promovemos. Apenas hay sustento teórico para nuestra acción, el marco teórico reconocido internacionalmente viene dado por el ámbito académico y muchas veces nos queda lejano. Percibimos resistencias, propias y de otras instituciones, a dialogar entre lo “académico y la praxis”.

Un área de oportunidad importante es *mejorar nuestra capacidad comunicativa*. Muchas veces pecamos de pensar demasiado las cosas y no nos atrevemos a dar respuestas, ideas, denuncias. Nos es muy difícil reconocer y comunicar los logros alcanzados. Las experiencias locales exitosas pueden ser referentes para la incidencia local y regional pero no sabemos cómo capitalizarlas.

Si bien hemos dicho que las iniciativas de formación son una fortaleza, también reconocemos como debilidad que *necesitamos formarnos* más en los equipos. Es necesario avanzar hacia el trabajo multidisciplinar, apuntalar la capacitación para el liderazgo político y crear equipos fuertes que promuevan y consoliden iniciativas novedosas de cambio social.

Así mismo, es necesario formar a los equipos en el *enfoque de género* para realizar análisis, interpretaciones y propuestas que se adecuen a los diferentes colectivos. Debemos realizar acciones positivas que fomenten la participación de las mujeres en todos los procesos (toma de decisiones, representación...) y, consecuentemente visibilizar tanto la diferencia como la complementariedad así como romper con roles y estereotipos que no responden a las necesidades e intereses de las mujeres ni de muchos hombres.

Finalmente, reconocemos que los centros latinoamericanos, continuamos con una *alta dependencia de la financiación externa*. Esto dificulta nuestro trabajo, sobre todo cuando vemos que hay inestabilidad en muchos organismos internacionales y que nos exigen adaptarnos a sus vaivenes conceptuales. Resulta complicado compaginar “modas” con nuestras propias agendas locales dialogadas con las comunidades, pensadas desde la base, consensuadas, etc.

II. ¿Qué factores condicionan el desarrollo de nuestra propuesta?

En los contextos en los que trabajamos, vamos viendo caminos y experiencias que nos dan esperanza, que nos animan a perseguir la utopía desde lo pequeño, desde lo concreto que hacemos todos los días.

Reconocemos que las comunidades y los sectores en los que trabajamos están teniendo un importante proceso de *autoafirmación de derechos*. Frente a otro tipo de desarrollo que les descalifica e invisibiliza como sujetos de derecho, las comunidades asumen con dignidad sus propuestas, sus formas de vida, su riqueza.

La identidad cultural facilita formas de resistencia frente al modelo de desarrollo imperante. La población también busca otras formas de desarrollo porque el modelo imperante las excluye, notan que han crecido las diferencias. Y desde ahí encontramos conexiones y nos acercamos más en propuestas y proyectos. Se buscan desde los propios pueblos indígenas nuevas formas de desarrollo y también algunos gobiernos están recuperando antiguos saberes, valores. Lo complejo es poner en práctica estas alternativas, no es fácil cambiar las formas de hacer de repente, son necesarios procesos de largo aliento que respondan a esta esperanza de la gente.

Un elemento del contexto que vamos reconociendo, es que *la sociedad reconoce a nuestras organizaciones*. La presencia sostenida por muchos años en espacios concretos ha permitido legitimar el trabajo y conseguir así la financiación para acompañar ciertas propuestas tanto en el Norte como en el Sur, generar adhesión social y cierta presencia pública en espacios en los que no habíamos tenido cabida anteriormente.

De igual forma que reconocemos estos elementos en el contexto que están favoreciendo el trabajo por un desarrollo alternativo, también enfrentamos grandes dificultades que no podemos obviar.

Quizá la lucha más fuerte que enfrentamos es *“ir contra corriente”* en un mundo que nos dice que hay una sola forma de ser, de vivir y de hacer el desarrollo. Nos enfrentamos a *la pobreza* como la expresión más cruda de ese mundo excluyente. La pobreza entendida como carencia no solo de ingresos, si no de posibilidad de generar capacidades y de elegir entre las escasas oportunidades que las personas tienen. Vivir en condición de pobreza convierte a las personas en vulnerables ante actores que apuestan por otro tipo de desarrollo. Trabajamos para cambiar ésto, pero hay tantas variables y tan complejas, que muchas veces parece que las cosas se tambalean y que no hay posibilidad de romper con la injusta distribución del ingreso y la pobreza en la que viven nuestras comunidades.

El modelo de desarrollo dominante no tiene propuesta para las mayorías excluidas. Lo comunitario, la equidad, los consensos, la dignidad de las personas, quedan fuera de la agenda. El sistema vigente, con su perfecto engranaje, tiene la capacidad de que su mensaje llegue a todas partes generando la más poderosa de las armas, el deseo de ser parte de ese mundo “exitoso y desarrollado”. Este logro del sistema contrarresta la posibilidad de sumar voluntades para construir propuestas alternativas. Luchamos contra un gigante, pero su arma más poderosa

es apropiarse de las voluntades de aquellas personas que pueden contribuir al cambio social siendo sujetos activos del mismo. Aunque los movimientos sociales o liderazgos latinoamericanos tienen un discurso convincente sobre otras formas de desarrollo, vemos que esto no está llegando a la gente, esto nos cuestiona fuertemente sobre cómo transmitir estos mensajes y cómo colaborar para formar personas críticas dispuestos a escuchar e interiorizar estas propuestas.

Los valores que viven los pueblos originarios (comunitarismo, fraternidad, hospitalidad, servicio, etc.) están en retroceso en nuestros propios países y en el Norte. Ante esto, nos preguntamos ¿Cómo generamos condiciones de desarrollo alternativo? Nadamos a contracorriente de un modelo que tiene el poder económico y político. Existe un interés por la democracia por parte de la comunidad internacional, se acepta que se hable de derechos humanos, pero si esos derechos están vulnerados a favor de las grandes empresas o de los gobiernos corruptos, se paraliza el apoyo internacional. Existe, por tanto, gran incoherencia en una comunidad internacional que legitima este tipo de propuestas y que en el discurso asegura apostar por la democracia y el respeto a los derechos de las personas.

En Latinoamérica existe una gran fragilidad en las instituciones. Es evidente que falta institucionalidad democrática que incorpore las necesidades del pueblo, la voz de las personas excluidas y que convierta, a las grandes masas de población vulnerable, en ciudadanía de primera con derecho a ser escuchada y tomada en cuenta en el diálogo político y social de nuestros países.

La sociedad no cree ni confía en las instituciones del gobierno. Parece que hay una quiebra en la idea de la posible articulación beneficiosa entre la sociedad civil y el Estado en pos del bien común. Se aceptan prácticas como la corrupción o la infiltración del narcotráfico en las instituciones estatales. El narcotráfico se ha convertido en uno de los más grandes problemas que enfrenta hoy Latinoamérica. En algunos contextos, el poder económico y político que tiene el narcotráfico hace que jueguen un papel de “gobernantes” que imparten “justicia”, generan riqueza en las zonas donde se asientan, etc. Los conflictos, la inseguridad y la cultura del narcotráfico, son elementos que complejizan el contexto, que ponen entre dicho el papel de los gobiernos y que acorralan a una sociedad que en ocasiones tiene poco margen de maniobra y de resistir a esta cultura de violencia y corrupción.

Otro elemento que se interpone en la construcción de un modelo de desarrollo alternativo, es la propia educación. Los sistemas educativos son un arma de doble

filo. Por un lado, es indiscutible que la educación genera capacidades humanas, pero por otro, está siendo utilizada para el adoctrinamiento y para la perpetuación de un sistema de valores que no son los de la solidaridad, la convivencia pacífica, etc. Tenemos que trabajar por rescatar el sentido hondo de la educación, sus finalidades de liberación del ser humano y su potencial transformador.

Finalmente, identificamos la dificultad que representa la relación de los países en vías de desarrollo, con aquéllos que comúnmente se llaman desarrollados. La dependencia económica de los países enriquecidos condiciona las políticas económicas y sociales de nuestros países. El trabajo por el desarrollo humano y social es dependiente de la ayuda internacional que condiciona la orientación y el enfoque de qué tipo de desarrollo se debe promover. El sistema de cooperación internacional intenta ayudar, pero es insuficiente. Los recursos aún son escasos y lo fundamental, que es la presión política para el cambio de políticas, es incipiente y marginal. Si bien esto es cierto, vamos viendo que desde la cooperación se van generando nuevas formas de entender la cooperación, de ir acercándonos a ese modelo de desarrollo que queremos y compartimos en el Norte y en el Sur y que permite rebasar las relaciones de financiación y crear alianzas estratégicas, políticas y con fuerte visión de futuro.



A modo de conclusión

Durante el seminario fuimos abordando nuestras experiencias, apuestas y enfoques sobre el desarrollo. Esto nos permitió definir algunos rasgos del desarrollo por el que trabajamos y que queremos. Fuimos apuntando algunas estrategias que utilizamos y priorizamos a la hora de apoyar esas otras lógicas de desarrollo que queremos acompañar y promover como organizaciones sociales. Señalamos los retos, las oportunidades y las dificultades que en este camino vamos atendiendo. Y sobre todo, reconocimos el enorme valor del espacio que compartimos, y desde ahí, confirmamos el interés de seguir profundizando y pensando juntos para desarrollar y potenciarnos en itinerarios de “**otros desarrollos posibles**”.

Esta publicación -resultado de nuestra reflexión compartida- pretende ser un punto de partida para nuevos diálogos, para profundizar la discusión y para avanzar en la construcción de agendas comunes de trabajo.

Una segunda propuesta que se lanzó en el seminario fue la de crear una **comunidad de aprendizaje**. Pensamos en constituir un grupo de personas y organizaciones que comparte un espacio para continuar la reflexión y el trabajo. Nos une la pasión por poner en práctica estrategias para el mundo inclusivo que soñamos, y nos motiva la posibilidad de ser más eficaces a través de la puesta en común de aprendizajes metodológicos y de contenido que vamos teniendo. Desde **ALBOAN**, ofrecemos nuestros limitados recursos y capacidades para facilitar e impulsar esta comunidad. Esta actividad pretende facilitarnos un proceso continuado de diálogo y también ser antesala de próximos encuentros. Así que sin mayor preámbulo proponemos la creación de **COMPARTE** comunidad de aprendizaje

para el desarrollo alternativo. Seremos un grupo de organizaciones vinculadas por un sueño común, con rasgos y formas de proceder compartidas. Profundizaremos en la reflexión sobre la acción social que hacemos y conocemos y en la generación de nuevas propuestas. Nos fortaleceremos e intercambiaremos aprendizajes para la mejora de nuestro trabajo. Asumiremos como primer compromiso atender a procesos lo más continuados posibles de intercambio de experiencias y aprendizajes. Procuraremos encontrarnos con cierta periodicidad para revisar el camino recorrido, para continuar construyendo una visión y discurso común y diseñar nuevas iniciativas concretas.

RESUMEN DE EXPERIENCIAS

Organización: Comisión Provincial de Apostolado Social de Centroamérica (CPAS).

Título: Escuelas de Formación Política y Ciudadana (EFPC).

Síntesis

Implementadas desde el año 2008 en 4 países de la Provincia centroamericana (Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua). Dirigidas prioritariamente a jóvenes (18-30 años), hombres y mujeres, urbanos y rurales, indígenas y ladinos pertenecientes a comunidades, organizaciones de la sociedad civil, institutos políticos y a obras de la Compañía de Jesús. Las EFPC pretenden contribuir a la formación de una nueva generación de líderes sociales y políticos con sensibilidad social, espíritu crítico, comprometidos éticamente con los más pobres y con capacidad para generar propuestas que contribuyan a la transformación de la sociedad. Además, a nivel regional, se pretende crear un espacio de comunicación y colaboración entre jóvenes y organizaciones de los diversos países y ámbitos de la realidad centroamericana y también elevar la incidencia del trabajo de la Compañía de Jesús en la región, así como su coordinación y potencial.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

Pretende contribuir a formar una **nueva ciudadanía** con espíritu crítico, solidaria, capacitada y comprometida con la transformación ética, cultural y política de Centroamérica. Es una propuesta de formación integral que no sólo transfiere conocimientos sino que quiere tocar el corazón porque el cambio social es posible y duradero si va precedido o acompañado de un cambio personal que incluya una actitud diferente de género. Además se basa en una participación *de calidad de los representantes de distintos colectivos referidos a ellos constantemente y a los que están llamados a incidir para su acción movilizadora.*

Organización: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)-Bolivia.

Título: De la derrota y la vergüenza a la dignidad. Caso del pueblo Guaraní en Bolivia.

Síntesis

A lo largo de la historia colonial y republicana, el pueblo guaraní de Bolivia sufrió el despojo de sus tierras y persecución durante gran parte del siglo XX; permanente acecho a los recursos naturales existentes en sus territorios a través de la ganadería extensiva, concesiones petroleras, forestales; quedaron arrinconados en las zonas más inhóspitas o atrapados en las haciendas, en condiciones de esclavitud. En los últimos 30 años esta situación cambió poco a poco. El fortalecimiento de las organizaciones comunales llevó a constituir la Asamblea del Pueblo Guaraní en 1987; se avanzó mucho en la lucha por la recuperación de sus tierras y territorios, el fortalecimiento de su identidad cultural, el fortalecimiento de su producción y economía, incursionó en la participación política y en el acceso a las instancias de gobierno local y, luego nacional. Hoy este pueblo ha recobrado la dignidad, tiene voz propia y es un actor relevante en el contexto regional y nacional y tiene capacidad de contribuir al actual proceso social y político que vive el país, con propuestas de políticas públicas.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La combinación del fortalecimiento de las dimensiones organizativo, económico e ideológico han sido centrales para que los logros alcancen niveles de no retorno. **Sobre todo en el ámbito de la *gestión territorial*:** que implica la propiedad y acceso a la tierra y los recursos naturales (en el caso del pueblo guaraní, propiedad colectiva sobre estos recursos) y la gestión combinada entre formas y mecanismos comunales y familiares, según los paradigmas de su propia cultura. La gestión territorial es un planteamiento totalmente contrario a las formas de manejo de los recursos naturales que se dan en la zona y en gran parte del país: depredadores y extractivistas, con uso de mano de obra indígena mal pagada, muchas veces pagada en especies.

Organización: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA)-Perú.

Título: Gobernabilidad local en sociedades rurales de Piura-Perú.

Síntesis

Esta línea de trabajo se inscribe en la respuesta de CIPCA a un componente del desafío que se ha identificado en la región. Nos referimos al de *“fortalecer la democracia promoviendo el desarrollo de competencias y capacidades cívico-ciudadanas, el ejercicio pleno de sus derechos, la gestión de sus prioridades colectivas y su incorporación en las políticas de desarrollo local-regional”*. Y en consecuencia responde a los ejes estratégicos: *promoción de la gobernabilidad democrática e incidencia política y promoción del desarrollo territorial rural*; y a sus correspondientes objetivos.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

En cuanto a la implantación de la propuesta existe la necesidad de revisar y adecuar el acompañamiento y la asesoría desde la perspectiva de fortalecer la “autonomía” de los actores locales a fin de evitar que el proceso se convierta en una formalidad. También se requiere acompañar a los actores a que asuman la vigilancia y la “accountability”, como una práctica ordinaria y sistemática, ya que aún tienen limitaciones y dificultades por sus capacidades y recursos, por las trabas de parte de las autoridades y funcionarios, y por los indicios de corrupción que circundan la gestión pública y en particular en la ejecución del gasto. Cabe mencionar también la importancia de garantizar mecanismos de participación de la sociedad civil a la incipiente gestión por resultados que a nivel regional se está impulsando.

Organización: Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS)-Guatemala.

Título: Fortalecimiento de la concertación ciudadana para la participación social en subregiones del altiplano occidental de Guatemala.

Síntesis

La experiencia se da en el marco de un proceso de apoyo y participación en la construcción de un movimiento de organización y participación, que promueve la comunidad como actor sociopolítico de larga duración y base para generar una fuerza social con poder, capaz de atender sus necesidades y luchar por las transformaciones estructurales y la verdadera democracia. El trabajo se orienta hacia el fortalecimiento de comunidades y sus coordinadoras municipales en cuanto a su desarrollo organizativo, su participación en relación con el Gobierno municipal y las coordinaciones que éstas desarrollen entre sí y con otras organizaciones populares. Se basa en la reconstrucción del tejido social comunitario y buscar los elementos que pueden ayudarles a potenciarse con toda su riqueza histórica y cultural, conscientes de la persistencia histórica de comunidades mayas con carácter corporativo, como un factor clave para la resistencia no solo política e identitaria de la mayoría de la población, sino también para su subsistencia material.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La unidad en la diversidad dentro de las comunidades y entre las comunidades, en relación a los espacios comunes o puntos de encuentro, es una forma ancestral de cohesión social en los pueblos mayas, pero el emerger de los mismos, frente a la imposición de la cultura occidental y su construcción colonial resulta ser alternativa en los tiempos actuales. Es un sistema horizontal de participación y de trabajo, porque constituye por sí mismo, un conjunto de relaciones sociales y mecanismos para hacer frente a los problemas que se presentan en el esfuerzo por la satisfacción de necesidades en una comunidad o conjunto de comunidades. No se construye solamente para demandar una alternativa, sino que en sí misma trata de ser esa “alternativa”.

Organización: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP)-Colombia.

Título: Construyendo país desde abajo: una apuesta por la paz y el desarrollo.

Síntesis

Desarrollamos una estrategia de educación, acompañamiento y organización de sectores sociales afectados por dinámicas de victimización y exclusión social: indígenas, afrocolombianas, víctimas de la violencia, habitantes urbano/rurales marginales y mujeres viviendo con VIH/sida. La estrategia pedagógica y de acompañamiento está orientada a fortalecer actores sociales que tengan capacidad para ejercer su ciudadanía y puedan participar activamente en dinámicas de movilización e interlocución social que les permitan incidir en el ámbito público para producir cambios en las políticas públicas de forma tal que se favorezca la realización integral de sus derechos.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

Es alternativa por confiar en la gente, es decir, por creer que un proceso formativo le permite a la misma gente desarrollar capacidades para el apoyo mutuo y el empoderamiento social. Se busca que la propia gente sea protagonista del proceso. Pretende también que las organizaciones ganen en autonomía y capacidad de gestión, de forma tal que lleguen a tener la capacidad de reproducir la experiencia organizativa en otros lugares. Se busca a su vez, repensar el dilema solidaridad/dependencia.

Organización: Centro de Derechos Indígenas A.C. (CEDIAC)-México.

Título: Territorio maya tseltal: sistema tradicional de cargos, sistemas agroforestales, cafetaleros y desarrollo comunitario sustentable.

Síntesis

El proceso histórico reciente de recuperación del territorio maya tseltal por sus pobladores en un contexto nacional de lucha por el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas ha abierto nuevas posibilidades de desarrollo comunitario sustentable basado en los medios de subsistencia y en la economía tseltal que no determina su lógica por la acumulación sino por la búsqueda del *lequil cuxlejalil* (vida buena). A través de la organización tradicional de cargos comunitarios se ha posibilitado una organización local que aprendiendo de los fracasos y derrotas ha dejado de vender su producto local (café y miel) como materia prima y agrega valor a la producción, controla la cadena productiva, trabaja con líderes comunitarios, implementa un proceso educativo, genera una lógica de desarrollo basada en la autosuficiencia y se construye como empresa social.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

Su punto de partida fue aprender de los fracasos y optar por ir al ritmo comunitario local y no al del mercado. Se siguió una metodología de implementación más que de “diagnóstico” ya que existían muchos sobre la región. Es alternativa en cuanto inició procesos para poder desmontar la estructura de intermediación que sigue afectando a la región. Al producir de manera integrada y agregar valor a los productos genera una nueva cultura de trabajo local, capacidades y posibilidades nuevas para la gente y la región. Las vinculaciones, apoyos y asesorías han posibilitado la participación en la cadena productiva donde predomina la lógica a pequeña escala y la visión integral.

Organización: Instituto de investigación y desarrollo (NITLAPAN)-Nicaragua.

Título: Acompañamiento de procesos de desarrollo territorial: NITLAPAN-UCA. Nicaragua.

Síntesis

El proyecto se plantea ante un contexto de exclusión donde las personas empobrecidas carecen de oportunidades. El modelo de desarrollo de Nicaragua está basado en procesos de acumulación económica extensiva. Ante un uso de los recursos naturales deficiente, la producción ganadera requiere mucha tierra de baja productividad, el deterioro del medio ambiente y un bajo valor de la tierra y de la unidad de trabajo, Nitlapan, plantea una estrategia personalizada de acompañamiento a hombres y mujeres del sector rural, a través de los diferentes programas de la institución. Así mismo, se promueve la participación en los espacios territoriales para concertar y aportar a los procesos de desarrollo y su necesaria institucionalidad para poder llevarlo a cabo.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

Nuestro enfoque cuestiona una cultura de cooperación que lesiona la autonomía de los pobres y, en muchas ocasiones, imponen ideas o modelos, induciendo lo que creen que es bueno para la gente. Creemos en las capacidades de la gente para decidir su propio destino, nuestra contribución se fundamenta en el apoyo de sus rutas y sus caminos, con diversas estrategias que permitan que éstos accedan a los recursos necesarios para implementar sus ideas, sus estrategias y sus sueños.

Organización: Programa de Desarrollo y Paz
Magdalena Medio-Colombia.

Título: Finca campesina con producto líder y seguridad
alimentaria.

Síntesis

La necesidad de encontrar caminos para garantizar la permanencia de los campesinos y campesinas en un territorio disputado por la Guerrilla, los paramilitares, mafiosos, terratenientes palmeros y ganaderos, grandes empresas minero-energéticas y los propios pobladores de la región llevó al Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio a diseñar la estrategia de Finca campesina que permitiera a los campesinos ocupar el territorio en condiciones que les permitiera: fortalecimiento de sus organizaciones, acceso a la tierra, acceso al crédito, acceso a los incentivos del Estado, desarrollo de proyectos productivos de finca campesina con producto líder (cacao, frutales, palma, café, forestal, microhatos ganaderos, etc.) que le garantizara excedentes a través de los cuales proveer a las familias salud, educación, bienestar, etc. La finca campesina se acompaña de una estrategia de seguridad alimentaria que va más allá de la familia y que busca fortalecer los mercados campesinos municipales que garanticen complementariedad a la canasta alimentaria y nutricional para todas las personas del municipio. Además se cuenta con un plan social que trabaja los derechos humanos, la equidad de género, la salud sexual y reproductiva y la calidad de vida. Estos proyectos se han constituido en caminos para hacer incidencia en la construcción de políticas públicas locales, regionales y de nivel nacional.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La finca campesina nace de la necesidad de los campesinos y campesinas de permanecer en el territorio, busca el acceso a la tierra, crédito e incentivos del Estado para desarrollar proyectos productivos sostenibles y capaces de producir excedentes para la salud, educación, bienestar de las comunidades.

Organización: Puente de Paz-Guatemala.

Título: Organización y resistencia de las comunidades q'eqch'is amenazadas por la construcción de la hidroeléctrica Xalalá.

Síntesis

Desde el pasado gobierno de Óscar Berger (2004-2008) se planteó en términos de la generación de energía, la modificación de la matriz energética. La actual política energética contempla así, un aumento considerable en la producción de energía eléctrica con el fin de satisfacer las necesidades del mercado nacional y a medio plazo convertir al país en exportador de electricidad. Este plan incluye la construcción de una represa en Xalalá, cerca de la confluencia del río Chixoy y el río Copón. Los dos departamentos afectados por la represa planificada, El Quiché y Alta Verapaz, son los departamentos más pobres del país y entre los indígenas se aglutina el 98,2% de esta pobreza. Son comunidades que mantienen una fuerte identidad cultural y un sólido tejido social. Se trata de una población que ha vivido abandonada por el Estado, en la mayoría de los casos no cuentan con títulos de las tierras donde viven. A pesar de esto, la población ha logrado construir una buena calidad de vida con mucha iniciativa y esfuerzos propios. El trabajo organizativo se inició con el fin de informar, organizar y defender las comunidades afectadas de los tres municipios. De este modo se formó la Asociación de Comunidades en Defensa de la Tierra y el Territorio, ámbito desde el que se han ido desarrollando acciones en este sentido.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La realización de cinco diagnósticos comunitarios sobre el territorio (con la elaboración de mapas donde se identifica el uso del suelo, los arroyos, ríos, montañas, lugares sagrados, etc.), fue muy útil para la comunidad. Se sentían contentos porque es una fuerza de poder hablar con propiedad de las riquezas que poseen cada una de las comunidades, además se tomó conciencia de la necesidad de conocer bien el territorio y los lugares que serían afectados directamente. Esto empodera a las personas porque poseen una información más precisa y valoran la lucha que se está haciendo desde las diferentes comunidades.

Organización: KIDENDA-ALBOAN Euskadi.

Título: KIDENDA: consumo responsable.

Síntesis

KIDENDA es una organización social formada por un grupo de personas que se esfuerzan en cambiar las estructuras sociales y económicas, generadoras de injustas desigualdades entre las personas y los colectivos. Convocadas por organizaciones cristianas con vocación de transformación social, aspiran a vivir de forma participativa consecuente y crítica y a fomentar una austeridad compartida. Tanto las tiendas como los grupos estables trabajan en la dimensión comercial y de sensibilización ciudadana sobre el consumo responsable.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La apuesta por el consumo responsable y el comercio justo, resulta muy alternativa en una sociedad a la búsqueda del precio más barato para maximizar el consumo. KIDENDA procura unas relaciones directas y entre iguales con organizaciones productoras del Norte y del Sur, promueve y participa de redes de organizaciones que comparten nuestro proyecto y fomenta la transparencia externa e interna de las relaciones comerciales.

Organización: Entreculturas - España

Título: Educación de calidad para todos y todas: la experiencia de la Campaña Mundial por la Educación (CME)

Síntesis

La Campaña Mundial por la Educación es una alianza de ONGs, sindicatos de la enseñanza y organizaciones de todo tipo (tanto del Norte como del Sur) comprometidas con la educación. Un objetivo es presionar a la comunidad internacional y a los representantes políticos para que cumplan con los Objetivos de Educación para Todos y Todas. En la actualidad, hay un total de 420 organizaciones de todo el mundo, 35 coaliciones internacionales, 6 coaliciones regionales, 12 organizaciones de ámbito internacional y 2 redes internacionales de educación trabajando conjuntamente en la CME. La campaña ha realizado desde el año 2001, acciones de educación formal y no formal, sensibilización, movilización e incidencia política, sobre diferentes temáticas relacionadas con el derecho a una educación de calidad para todos y todas. Su acción de movilización más significativa es la Semana de Acción Mundial por la Educación, que se celebra todos los años durante la última semana de abril. Entre sus líneas de trabajo se encuentran: educación formal y sensibilización, movilización social, comunicación y divulgación, el trabajo en alianza y red con otras organizaciones y la incidencia política. En cuanto a los logros que se le atribuyen a esta campaña destaca el mantener la Educación para Todos en la agenda política e influir de forma directa en algunos cambios políticos.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La mayor fortaleza de esta campaña la constituye su capacidad para unir e involucrar a distintos actores desde el nivel internacional hasta el nivel local, estableciendo, de este modo, una importante base social para la elaboración de propuestas. Se trata, por tanto, de un modelo de campaña que pretende estar controlado “desde abajo” y desde el Sur, con una amplia base de gobierno centrada en la Asamblea y el Consejo y en articulación en coaliciones nacionales o regionales.

Organización: Instituto Mayor Campesino (IMCA)-SUYUSAMA. Colombia.

Título: Proceso de construcción de sostenibilidad local y regional en el departamento de Nariño, Suyusama.

Síntesis

Nariño, es un departamento con alta confrontación armada, lo que constituye uno de los retos principales para la elaboración de alternativas de desarrollo sostenible. Al ser un punto geográfico por el que puede transitar más fácilmente mercancía de la zona amazónica hacia el mar, los grupos armados han hecho un esfuerzo por controlar esta zona para el tráfico de armas y el narcotráfico. El estado colombiano ha contribuido con un prolongado abandono institucional, en la que se incrementan los niveles de homicidios, desplazamientos y cultivos ilícitos, entre otros. Como respuesta la población ha venido desarrollando espacios y dinámicas de construcción colectiva del territorio. Así, Suyusama ha implementado un proceso de formación del talento humano en gestión participativa de la sostenibilidad local y regional, con énfasis en los diferentes momentos de la agenda política regional: formulación de planes de vida; diálogo de planes de vida con programas de gobierno; formación en cultura política; y acompañamiento a la formulación participativa de planes de desarrollo departamental y municipal. En este ciclo se hace un esfuerzo por acompañar al talento humano en la formulación, gestión e implementación de proyectos.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

Este programa acompaña al departamento en procesos de construcción participativa de la sostenibilidad local y regional. Enfatiza la formación de líderes sociales e institucionales en una metodología de Planeación Prospectiva y Estratégica de región sostenible. Caracterizada por un enfoque optimista y esperanzador, promueve la participación ciudadana y facilita la democratización de los espacios. Todo lo anterior, bajo la convicción de que todas las personas responsables de la construcción de condiciones de sostenibilidad de la región.

Organización: Asociación Jesús Obrero (CCAIJO)-Perú.

Título: Diseño del Sistema Regional de Planeamiento (SIRPLAN).

Síntesis

Diseño del Sistema Regional de Planeamiento (SIRPLAN). Promovido desde la Sociedad Civil organizada en concertación con técnicos de la gerencia de Planeamiento del Gobierno Regional con la finalidad de articular y ordenar la planificación en los tres niveles de Gobierno (Nacional, Regional y Local) y lo sectorial. El Sistema Regional de planeamiento es un esfuerzo por ordenar, racionalizar, articular todos los esfuerzos previos (planes sectoriales y provinciales) y las intervenciones aisladas para tener un espacio en el cual comprender hacia donde conducir la gestión de un territorio, participar de un proceso autonómico, analizar y reflexionar sobre las capacidades necesarias para esas dinámicas y cuáles son las unidades de formación para los técnicos que están involucrados en el proceso.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

La creación del Centro Nacional de Planeamiento podría constituirse en una alternativa, porque es curiosamente a nivel de los gobiernos locales donde se planifica con mayor frecuencia cuando no teníamos un Plan Nacional. Entonces se crea el Centro de Planeamiento Nacional como ente importante que permitiría articular los esfuerzos regionales, sin embargo, es recibido con prudencia, en tanto viene con una visión centralista. El CEPLAN se concibe como un instituto de planeamiento básicamente con una orientación técnica y no con una orientación social y política que sí tiene nuestro instrumento. Nosotros consideramos que el proceso de planeamiento no es sólo un proceso técnico que involucra a expertos sino es también un proceso social que debe involucrar la participación de la ciudadanía y es a la vez un proceso político en el sentido de que obedece a una orientación de política de gobierno.

Organización: Fe y Alegría.

Título: El *Proceso de construcción* del III Plan Estratégico de la Federación Internacional de Fe y Alegría 2010-2014 y su contribución al desarrollo local, regional y transnacional.

Síntesis

La Federación Internacional de Fe y Alegría se organiza y articula en torno a los planes federativos. Entre 2001 y 2008 hemos tenido dos Planes Federativos que hemos evaluado para la formulación del III Plan Estratégico Federativo. En primer lugar destacar *El proceso participativo que hemos vivido*; que consistió en distintos momentos de consulta a países y programas para la identificación de retos, expectativas y necesidades de las FyA. Con esta información, se elaboró un texto que fue contrastado en la XXIII Asamblea General de FyA donde se elaboró el Plan Estratégico 2010-2014.

Con este plan se busca responder a los distintos retos tales como: mejorar la calidad educativa de los distintos programas y modalidades de atención; mejorar los sistemas de gestión; fortalecer la acción pública en los ámbitos nacional y federativo; desarrollar nuevas formas de atención a la población excluida y vulnerable con la visión de desarrollo y la promoción social comunitaria. Así mismo, esta iniciativa busca mejorar la gestión de la Federación para fortalecer el trabajo en Red con gestión participativa.

¿En qué sentido puede decirse que esta experiencia es alternativa?

De este proceso cabe destacar la metodología de construcción colectiva que indica coherencia con el trabajo de Fe y Alegría como “Movimiento de Educación Popular Integral y Promoción Social”. El Plan abre la posibilidad de incorporar nuevas áreas de trabajo, promueve la participación activa de equipos en los Programas y países, se enriquece con el horizonte de las “nuevas fronteras” (África) y, a la vez, explicita los ajustes necesarios en la gestión y estructura organizativa. Finalmente, destaca también la elaboración de indicadores de resultados, que sirven para evaluar el impacto de la labor de Fe y Alegría en políticas públicas así como el efectivo desarrollo social y la transformación de personas y realidades sociales.

Esta publicación sintetiza la discusión generada por un grupo de organizaciones aliadas que, volviendo la mirada a sus prácticas, han reflexionado en común desde ellas. La idea de desarrollo que aquí se comparte emerge de los propios procesos en los que están involucradas y por los que trabajan día a día.

